



UNIVERSIDAD DE HOLGUÍN

Oscar Lucero Moya Facultad
de Ciencias Sociales Estudios
Socioculturales

Tema: Inmigración haitiana a Banes. Influencia sociocultural
en la comunidad La Güira.

**Tesis en opción a la Licenciatura en Estudios
Socioculturales.**

Autora: Claudia Caridad González Amieiro.

Tutora: Ms.C Berta Julia Noris Frenel

Holguín, 2013

Pensamiento

Pero la grandeza del hombre está precisamente en mejorar lo que es, en imponerse a las tareas (...) por ello agobiado de penas y tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre solo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo.

Alejo Carpentier.

Dedicatoria

A mi madre Claribel quien me dio toda la fuerza para seguir adelante y me apoyó en los momentos más difíciles.

A mi prima Candy por cuidarme, educarme y brindarme tanto amor durante todos los años de mi carrera y mi primo Victor por batallar a mi lado en mi etapa estudiantil.

A estas tres personas que son la fuente de inspiración más importante, va dedicado todo mi sacrificio y esfuerzo porque desearon tanto como yo este título, a ellos le debo la futura profesional que seré.

Agradecimientos

Muchas son las personas que desinteresadamente han contribuido a mi formación y superación profesional, por tanto infinitas serían las páginas para nombrarlos a todos; reciban mi eterno agradecimiento.

Agradezco a la revolución cubana que ha formado a generaciones de cubanos sin importar raza, sexo o posición social.

En especial a mi tutora Berta Julia por su compromiso y entrega durante todo el proceso de realización de la Tesis

A mis consultantes Isahiris, Yurizay Perez Nakao y mis profesores que serán siempre faro y guía de mi formación, gracias por confiar en mí.

A mis tías: Ivis Amieiro y Reydalia Rodríguez, mi prima Odalys González y mis amigas Mailén Mella, Beatriz González, Arletis Beatriz y Yarlenis Serrano por el apoyo material y espiritual.

A todos los trabajadores del CEDES por su ayuda incondicional.

A Leonel González Mateo, Raúl Serrano Ayala, Carmen Escalona, Oralís Desdín, Yaneyssi Santos y Daniuska por brindarme su colaboración.

A Dios quien me dio la fé y sabiduría para seguir adelante a pesar de todas las dificultades

A todos los que creyeron en mí.

Muchas Gracias

Resumen

La investigación *La inmigración haitiana a Banes. Influencia sociocultural en la comunidad La Güira*, tuvo como objetivo dar a conocer la conformación de este componente étnico en la zona, sus rasgos distintivos, su presencia en la historia y cultura de la comunidad, y su legado en la formación de la identidad cultural del banense.

Se obtuvo un material sobre la integración étnica a la población local, las tradiciones culturales y el papel jugado por estos inmigrantes en la comunidad La Güira. Estos procesos, vinculados a la identidad cultural de nuestro país, forman parte de la línea de investigación referida a la interculturalidad, identidad y diversidad cultural en Cuba, América Latina y el Caribe. El tema se incluye en los estudios de la preservación y difusión del patrimonio tangible e intangible, en particular en una de las modalidades de la identidad colectiva. La novedad está dada en la consulta de documentos raros y valiosos, la toma de criterios a especialistas y el contacto directo con fuentes originales y descendientes; todo lo cual permitió reconstruir los datos correspondientes al estudio de la inmigración y resulta un aporte al programa de desarrollo cultural del territorio.

Abstract

The research, *La inmigración haitiana a Banes. Influencia sociocultural en la comunidad La Güira*, had as a goal to know the conformation of this ethnic component at the zone, its distinctive traits, its presence in the community's history and culture, and its legacy on the conformation of the cultural identity of Bane's inhabitants.

A material on ethnic integration to the local population, the cultural traditions and the role played by these immigrants in the community *La Güira* was obtained. These processes, linked to the cultural identity of our country, are part of the fact-finding referred line to the intercultural process, identity and cultural diversity in Cuba, Latin America and the Caribbean area. This theme is included in the studies of preservation and diffusion of the tangible and intangible patrimony, in particular in one of the modalities of the collective identity. The new thing is the consultation of rare and valuable documents, the overtaking of criteria to specialists and the direct contact with original sources and descendants; all this allowed reconstructing the correspondent data to the study of the immigration, and it proves to be a contribution to the program of cultural development of the territory.

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| CAPÍTULO 1 FUNDAMENTOS TEÓRICOS QUE SUSTENTAN LA RELACIÓN DE LOS PROCESOS MIGRATORIOS CON LA INFLUENCIA SOCIOCULTURAL EN LAS REGIONES..... | 10 |
| 1.1 Análisis teórico de la relación entre los conceptos <i>Migración y Cultura</i> | 10 |
| 1.2 Fundamentación teórica del concepto <i>Sociocultural</i> desde la perspectiva de las Ciencias Sociales..... | 29 |
| CAPITULO II. IMPACTO DE LA INMIGRACIÓN HAITIANA EN LA COMUNIDAD LA GUIRA DEL MUNICIPIO BANES..... | 35 |
| 2.1 Condiciones socio-históricas que favorecieron la inmigración haitiana a Banes..... | 35 |
| 2.2 Caracterización de la comunidad La Güira desde la perspectiva sociocultural..... | 53 |
| 2.3 Descripción etnográfica de las manifestaciones socioculturales de origen haitiano en la comunidad La Güira..... | 61 |
| CONCLUSIONES..... | 78 |
| RECOMENDACIONES..... | 80 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 81 |
| Anexos..... | 85 |

INTRODUCCIÓN

En la historia de la humanidad, los movimientos migratorios han ido a la par del desarrollo de contactos entre diversas sociedades y culturas como parte indispensable de la evolución de los pueblos. Están constituidos por las condiciones socio-históricas y culturales de cada época, a su vez influyen directamente en los ámbitos de la vida del ser humano y del entorno en que habitan. Gran parte de los cambios sociales más trascendentes de la historia tienen su origen en estos procesos.

Existen varias causas para su desarrollo: políticas, culturales, familiares, bélicas y otros conflictos internacionales, catástrofes generalizadas y probablemente una de las más comunes es la migración por motivos económicos, pues muchas personas emigran o inmigran buscando en otros países mayores ingresos o mejor nivel de vida.

En el siglo XX tuvo lugar en Cuba la expansión imperialista en todos los órdenes (económico, político-militar, social y cultural) basada en una economía de plantación capitalista. Proceso que venía gestándose desde el siglo XIX cuando Estados Unidos interviene en países como Panamá, Puerto Rico, México, República Dominicana, Haití, Jamaica, donde impuso la producción de bienes primarios agrícolas como el azúcar, el café, y minerales, orientadas completamente a la exportación. El país del Caribe donde más capital invirtió fue en Cuba, por constituir un espacio ideal para la acumulación del capital financiero.

Estados Unidos logra imponer al naciente estado republicano (tras la intervención en la guerra de 1895 y el período de ocupación militar) un gobierno y varios tratados que aseguraron su dominio económico, unido a un proceso de inversión, dirigido fundamentalmente a la producción de azúcar en la región centro-oriental. Esta explosión agrícola –industrial generó necesidad de mano de obra,

que solo era posible resolverla a través de varias leyes que dieron paso a nuevas inmigraciones:

Según el libro *Presencia norteamericana en la región nororiental de Cuba* los datos de esta oleada inmigratoria arrojan una cifra de 74 561 inmigrantes españoles (42,8%), 27 543 inmigrantes haitianos (15,8%), 14 421 inmigrantes procedentes de las Antillas Inglesas (8,3%), 11 834 inmigrantes chinos (6,8%), 6 503 inmigrantes norteamericanos (3,7%), que arribaron a nuestras costas legalmente.

La inmigración de Haití hacia Cuba fue una de las más numerosas ya que los ocupantes norteamericanos impulsaron la salida de los trabajadores agrícolas. Se aprovecharon de las pésimas condiciones de vida que tenían éstos, de la carencia de recursos económicos para sustentarse y viajar a países distantes, por lo que nuestra isla era un lugar adecuado por su cercanía y el desarrollo económico que se gestaba. Lisandra Poll refiere en su trabajo de diploma que Haití se destacó como uno de los proveedores principales de mano de obra en cantidad y calidad.

Banes no estuvo exento a este proceso pues en 1899 se estableció la compañía norteamericana United Fruit Company (U.F.Co), que se aprovechó del 67% del territorio. Esta empresa capitalista se dedicó a la producción de azúcar lo que motivó un acelerado desarrollo económico de la zona. El amplio plan de construcción de vías férreas, los requerimientos de personal que la producción establecía y la pobreza de recursos existentes en la localidad, constituyeron obstáculos para el desempeño de sus proyectos por lo que apelaron a la importación de braceros fundamentalmente de Las Antillas.

En los años comprendidos entre 1911 y 1930 se emplearon en Banes como promedio unos 3000 braceros antillanos anuales, predominando en cantidad la inmigración haitiana, solo una parte de ellos eran reembarcados a su país

de origen, los restantes se quedaron de forma ilegal, y se asentaron en comunidades con sus familias (Pérez-Nakao,2008,p.35)

Esta cifra demuestra que la presencia de haitianos en Banes es bastante significativa. La Güira, fue el lugar donde se establecieron la mayoría de estos inmigrantes y actualmente viven gran parte de sus descendientes. El mantenimiento de sus costumbres y tradiciones en el interior de la familia se convirtieron en rasgos distintivos para preservar la identidad cultural. Muchas de estas tradiciones se han perdido en el cursar del tiempo, por lo que se hace necesario intervenir en la salvaguarda de las mismas, algunas desaparecidas en el ámbito urbano, sacarlas del olvido es la intención.

Los procesos de integración al pueblo cubano de los diferentes grupos étnicos, asentados en nuestro país a lo largo de la historia, y el aporte sociocultural de los mismos a la conformación de lo criollo, no ha dejado de ser un asunto de gran actualidad y forman parte de la línea de investigación referida a la identidad y diversidad cultural en Cuba, América Latina y el Caribe.

El presente proyecto tiene sus antecedentes en los estudios de etnología y folklore realizados por el Instituto Juan Marinello, el Centro de Investigaciones Fernando Ortiz, la Universidad de Oriente y la Casa del Caribe. El análisis de las fuentes bibliográficas para su conformación, demostró que el estudio de la cultura caribeña y en especial la inmigración haitiana se ha valorado a partir de diversas posturas de las ciencias sociales:

Desde la historiografía nacional, Juan Pérez de la Riva abordó en su libro: *Cuba y la inmigración antillana 1900-1931*, las principales fuentes de trabajo en las que se emplearon los inmigrantes al arribar a Cuba.

Desde la visión histórica cultural del Caribe, Rolando Álvarez Estévez y Martha Guzmán Pascual en su libro: *Cuba en el Caribe y el Caribe en Cuba* hacen un análisis de los enlaces culturales entre Cuba con otras islas del Caribe a través de los movimientos poblacionales, donde contextualizaron la migración según su país de origen y destino. Dentro del mismo se refieren al caso de Haití, hacia la mayor de las Antillas.

Sobre la base etnológica sobresalen las investigaciones publicadas por Jesús Guanche y Dennis Moreno en su libro *Caidije* donde se realiza un estudio abarcador sobre la huella cultural haitiana en una comunidad de Camagüey. El texto: *El Vodú en Cuba* de Joel James, José Millet y Alexis Alarcón, aborda la presencia y manifestaciones de los grupos haitianos que llegaron a la zona oriental del país a principios del siglo XX, la interacción entre ellos y los cubanos así como la cristalización del Vodú como expresión religiosa y Boytel Jambú con: *El Patois Cubain* quien descubrió la existencia de una variante lingüística del criollo haitiano, hablado por sus descendientes, asentados en una región de Santiago (La Gran Piedra) y con el objetivo de determinar el nivel de interacción de esa lengua con el español de Cuba, profundizó en el legado lingüístico que nos dejaron estos inmigrantes.

En Holguín, un número reducido de investigadores profundizaron en la historia y aporte cultural de la inmigración haitiana a la identidad del territorio, dentro de éstos se puede destacar a José Vega Suñol con sus libros: *Región e identidad y Presencia Norteamericana en la región nororiental de Cuba*, ambos abordan la incorporación de diferentes etnias a la región holguinera y en particular la inmigración norteamericana y su inversión económico cultural en la región e introduce cifras oficiales de la inmigración haitiana que demuestra su importancia en la cultura holguinera.

En Báguanos existen algunos antecedentes investigativos como El Trabajo de Diploma de Yosvany González Murillo y Alexander Rodríguez López (2007), sobre la trascendencia cultural de la inmigración haitiana en el municipio centrado en los aspectos vinculados al mundo mágico-religioso: comidas, bebidas, santos, bailes, tradición de Semana Santa.

Nuestra universidad cuenta con el trabajo de diploma de Lisandra Poll Dorsiné: *Aporte artístico cultural de la inmigración haitiana en el municipio de Báguanos a través de la historia de vida de la familia Poll-Martínez*, y con la tesis de la MSc: Berta Julia Noris Frenel titulada: *Estudio sociocultural del impacto de la cultura de los inmigrantes haitianos en la cultura y religiosidad popular del municipio Urbano Noris*

En Banes la historiadora Yurizay Pérez Nakao, publicó su libro: *Inmigración española, jamaicana y árabe a Banes: Historia, cultura y tradiciones* que aborda lo relacionado con el proceso migratorio, así como los diferentes grupos étnicos asentados en nuestra localidad, y enfatiza en la inmigración haitiana sin profundizar en su huella cultural legada al municipio. Lizet Pupo Fariñas en el año 2008 realizó su trabajo de diploma: *Comprensión del legado sociocultural de la inmigración haitiana a la localidad de Banes*, pero el municipio no cuenta con una copia de ese documento. Mediante el diagnóstico inicial que se llevó a cabo en la Dirección Municipal de Cultura para profundizar en el estado actual del problema se obtuvo como resultado:

- Una insuficiente organización de actividades donde se presenten las diferentes manifestaciones de la cultura haitiana en la comunidad y fuera de ésta.
- Influencia de los prejuicios sociales existentes en esta época, en el poco reconocimiento y estudio de los valores aportados por la

inmigración haitiana a las características socioculturales del municipio.

- Insatisfacción de los investigadores y estudiantes del municipio en la búsqueda de información sobre esta temática en instituciones como el Museo Municipal y la Biblioteca Pública.

- Insuficiente conocimiento del creole y de manifestaciones de la memoria oral haitiana en descendientes y población en general.

Los antecedentes anteriores demuestran que existen limitaciones en cuanto al estudio de la inmigración haitiana en el territorio. Estamos enfrentando la pérdida del patrimonio tangible e intangible haitiano. Por lo que se hace necesario un estudio abarcador, mediante el cual pueda conocerse la conformación de este componente étnico en la región, sus rasgos distintivos y su impronta en determinadas manifestaciones socioculturales que conforman la identidad cultural del banense. Partiendo de los argumentos expuestos se plantea el siguiente

Problema Científico:

¿Cómo ha influido el proceso inmigratorio haitiano en las características socioculturales de la comunidad La Güira?

Se plantea como **Objetivo:** Caracterizar la influencia sociocultural de la inmigración haitiana en la comunidad La Güira.

Su **Objeto** es: La inmigración haitiana hacia Cuba a partir de la Neocolonia.

Campo: Influencia sociocultural de la inmigración haitiana en la comunidad La Güira del municipio Banes.

Las Preguntas Científicas son:

1-¿Cuáles son los referentes teóricos que fundamentan la relación entre los conceptos *Migración y Cultura*?

2- ¿Qué presupuestos teóricos sustentan el concepto *Sociocultural* desde la perspectiva de las Ciencias Sociales?

3-¿Cuáles son las condiciones socio-históricas favorecieron la inmigración haitiana hacia Banes?

4-¿Qué manifestaciones socioculturales presenta la inmigración haitiana y sus descendientes en La Comunidad La Güira?

Para la solución de estas preguntas científicas se plantean las siguientes

Tareas Científicas:

1-Definir las relaciones teóricas que se establecen entre los conceptos *Migración y Cultura*.

2- Explicar los fundamentos teóricos que sustentan el concepto *Sociocultural*

3-Analizar las condiciones socio-históricas que favorecieron la inmigración haitiana hacia Banes

4-Describir las manifestaciones socioculturales de origen haitiano presentes en la comunidad La Güira del municipio Banes.

En la investigación se emplearon diferentes **Métodos:**

Del nivel teórico:

Análisis-síntesis: se utilizó para identificar y fundamentar los referentes teóricos que sirvieron de base en la relación de los procesos migratorios con la influencia sociocultural en las regiones y facilitó la explicación de las características de la inmigración haitiana, de gran utilidad para la exposición del contenido.

Inducción-deducción: hace posible la interpretación de los principios teóricos conceptuales básicos, para el estudio del proceso inmigratorio haitiano en el contexto cubano, de gran utilidad para el análisis y caracterización de la inmigración haitiana en Cuba, específicamente en Banes.

Histórico-lógico: permitió fundamentar la historia del problema de investigación y la evolución histórica que ha tenido esta inmigración en Cuba y particularmente en Banes.

Análisis y crítica de fuentes: el trabajo con las fuentes primarias y secundarias que sustentan el desarrollo de la investigación resultarán de gran utilidad en la recogida de información, facilita el estudio de documentos y de la historia de los inmigrantes y sus descendientes asentados en Banes. Entre las fuentes primarias podemos citar, el fondo de documentos del Archivo de la United Fruit Company (U.F.Co) en el Museo Municipal de Banes.

Del nivel Empírico:

Entrevistas: se utilizaron entrevistas abiertas y en profundidad a una muestra intencional de inmigrantes, descendientes haitianos e investigadores del proceso migratorio, que permitirán obtener el mayor número de información y conocer sus principales características socioculturales: historias de vida, costumbres, memorias, fotos, apuntes familiares.

Observación científica: facilitó interactuar con los descendientes haitianos para conocer sus costumbres y su desempeño en el ámbito sociocultural, fundamentalmente en lo referido a la religión.

Aporte: Un estudio que aborda el fenómeno de la inmigración haitiana a Banes y establece la trascendencia de la misma en el contexto sociocultural del municipio. Sus resultados sirven para el completamiento de la información disponible sobre la

integración étnica a la población local ya que contribuyen al enriquecimiento de las fuentes bibliográficas referidas a las tradiciones culturales y el papel de estos inmigrantes en la comunidad. Resulta un aporte al programa de desarrollo cultural de la provincia ya que también contribuirá con el enriquecimiento de la documentación para el Atlas Etnográfico de Holguín sobre de las tradiciones culturales de los grupos étnicos asentados en diferentes municipios y facilitará el rescate de parte de la información que se encuentra fuera de las instituciones culturales de Banes que permita avalar la investigación y convertirse en fondos para el museo de la localidad.

CAPÍTULO I. FUNDAMENTOS TEÓRICOS QUE SUSTENTAN LA RELACIÓN DE LOS PROCESOS MIGRATORIOS CON LA INFLUENCIA SOCIOCULTURAL EN LAS REGIONES.

En este capítulo se presentan, desde el marco internacional, nacional y local, diversas teorías, conceptos y criterios teóricos que sirven de base para el análisis del fenómeno migratorio y el impacto sociocultural en las regiones, haciendo de manera general, referencia a la influencia sociocultural del proceso inmigratorio haitiano en nuestro país.

I.1- Análisis teórico de la relación entre los conceptos Migración y Cultura.

Las migraciones, son fenómenos sociales antiquísimos ya que desde sus inicios el hombre emigró hacia otras regiones en busca de mejores posibilidades de vida. Constituyen fuentes de contacto entre diversas sociedades y culturas, contribuyen a crear naciones y territorios, abrir nuevos escenarios a la producción, de modo sustancial, a cambios sociales que enriquecen la diversidad cultural y conforman un importante eslabón en el transcurso de la evolución humana.

Se trata de procesos que tienen carácter global, no solo desde la perspectiva espacial (afecta casi todos los países del planeta, por ser puntos de partida o de llegada) sino también desde una dimensión profesional y cultural. Diferentes especialistas profundizan en estos procesos, dentro de éstos: los economistas, demógrafos, geógrafos, sociólogos e historiadores, al tiempo que su estudio se ha revertido en múltiples concepciones, modelos, criterios y teorías.

Las dos opciones de estos movimientos son: **Emigración**: que es la salida de personas de un país, región o lugar determinados para dirigirse a otro distinto. **Inmigración**: que es la entrada en un país o región de personas que proceden de otro lugar, provocadas por varias causas desde la escala global hasta motivos

personales. De manera que una emigración lleva como contrapartida posterior una inmigración en el país o lugar de llegada.

Una de las causas más comunes del proceso migratorio son los motivos económicos, ya que muchas personas emigran o inmigran, buscando mayores ingresos o un mejor nivel de vida. En la actualidad este tipo de migración típicamente ocurre desde países menos desarrollados a más desarrollados y en muchos casos estos inmigrantes ingresan o se mantienen de forma ilegal en el país de destino. Son varias las definiciones que sobre “migración” se pueden encontrar en los diferentes escritos que abordan el tema:

El concepto es definido por, Norma Montes Rodríguez “como el desplazamiento con traslado de residencia de los individuos, desde un lugar de origen o lugar de partida a un lugar de destino o lugar de llegada y que implica atravesar los límites de una división geográfica”. (1995, p.135). Según el sociólogo Joaquín Arango:

La migración que da lugar a la calificación de las personas como emigrantes o inmigrantes, es aquella en la cual el traslado se realiza de un país a otro o de una región a otra lo suficientemente distinta y distante, por un tiempo lo suficientemente prolongado como para que implique vivir en otro país, y desarrollar en él las actividades de la vida cotidiana. (1985, p.60)

Aunque estas concepciones contemplan elementos típicos del hecho migratorio, no plantean los aspectos psicológicos y psicosociales en lo relacionado con el traslado hacia la otra región y el tiempo de permanencia. Además este fenómeno no solo implica una consideración de las realidades externas del individuo (geográficas, sociales, culturales, políticas) sino también de su realidad interna que interactúa con aquellas.

Cristina Blanco, estudiosa de las Ciencias Sociales, asume la migración como un proceso que abarca tres subprocesos: la emigración, la inmigración y el retorno. Esta autora aporta las siguientes dimensiones, tomadas como criterios para definir tales movimientos poblacionales, que posibilitan determinar con mayor precisión los que pueden ser considerados como migraciones y los que no.

Espacial: el desplazamiento ha de producirse entre dos delimitaciones geográficas significativas (como son los municipios, las provincias, las regiones o los países)

Temporal: el desplazamiento ha de ser duradero, no esporádico.

Social: el traslado debe suponer un cambio significativo de entorno, tanto físico como social y cultural.

Por el contrario, no se consideran migraciones a los desplazamientos turísticos, los viajes de negocios o de estudio, por su transitoriedad y porque no implica reorganización vital. Tampoco los cambios de residencia dentro del mismo municipio, por no suponer un cambio de entorno político administrativo, ni derivarse necesariamente la interrupción de actividades previas. Aunque considero que el fenómeno abordado, por su extensión en el tiempo y espacio, no solo abarca diferentes subprocesos, también afecta varios sujetos, colectivos humanos y con el transcurrir de los años, forman parte de la introducción de rasgos socioculturales, diferentes de los autóctonos de cada región.

El diccionario de Antropología define que: “Las migraciones consisten en el desplazamiento de individuos, con sus sistemas étnicos de un área a otra”. (Compiladores, 1980, p.109). Quiere decir con esto, como las personas que se trasladan a ciertas regiones son capaces de llevar consigo sus particularidades lingüísticas, religiosas, psicosociales, etc. que dan paso a cambios sustanciales en

las sociedades receptoras producto a la interrelación entre los que están y los que arriban.

Ernest George Ravenstein, considerado padre del pensamiento moderno sobre las migraciones, primero y más destacado estudioso de esa temática, estimó que las mismas se regían por un grupo de regularidades que podían ser aplicadas en cualquier momento histórico y que comprendían no solo las áreas de origen y destino, sino también a los propios migrantes. Estructuró el modelo de repulsión-atracción a finales del siglo XIX y retomado por otros estudiosos de la temática. Este enfoque refiere que las fuerzas de repulsión le brindan al migrante las motivaciones causales para partir, mientras el factor atracción, les ofrece las razones para asentarse en un nuevo ambiente. Aunque con limitaciones porque analiza el fenómeno de forma global, sin tener en cuenta el comportamiento individual de los migrantes reflejados en sus motivaciones.

Para el presente análisis se asumió esta concepción pues tiene en cuenta los dos polos que comprenden: el que repulsa y el que atrae, al sujeto que emigra y el establecimiento de las sociedades de emigración e inmigración, actualmente calificado como emisoras y receptoras, pues el año 1900 es la fecha en que se produce el primer arribo de inmigrantes haitianos a la localidad de Banes que coincide con la situación antes citada en Haití, lo que puede considerarse un momento de repulsión, la atracción a partir del establecimiento y desarrollo de la U.F.Co en la región y a la necesidad de fuerza de trabajo para el desarrollo de sus actividades en la industria y el transporte.

Pierre Bourdieu en su análisis sociocultural sobre las migraciones parte del *hábitus* y el *campo*. El *hábitus* es definido como el producto de interiorización de los principios de un arbitrio cultural, capas de perpetuar en las prácticas los principios de ese arbitrio interiorizado. Es todo proceso de adquirir y utilizar lo adquirido. Desde el punto de vista teórico el desarrollo de la noción de *hábitus* es un intento

de correlación entre reproducción-cambio (conflictos). La reproducción ocurre en los campos identificada por él en forma de capital: Social (recursos humanos), Cultural (educación o herencia familiar), Economía (monetario, dinero). Los que lo poseen adoptan posiciones conservadoras, los que no son marginados.

Bourdieu trata de reconstruir en torno del concepto de *hábitus* el proceso por el cual lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. Refiriéndose a los inmigrantes que deben adaptarse a una economía monetaria, dice que eso exige una “reinención creadora”, que el *hábitus* tiene una dimensión histórica y que es en la relación inevitablemente contradictoria que se puede encontrar el principio de todo cambio. Esta teoría es válida para la investigación ya que el haitiano al arribar como fuerza de trabajo, fue marginado y obligado a asumir la vida que le fue impuesta, no obstante utilizó diferentes vías para defender su identidad, a pesar de ello, la asume suya, ocasionando un cambio, lo que nos permitió analizar el legado sociocultural de los inmigrantes haitianos y su influencia en la comunidad.

En la sociología de Pierre un *campo* es un espacio social de acción y de influencia en el que confluyen relaciones sociales determinadas. Estas relaciones quedan definidas por la posesión o producción de una forma específica de capital propia del campo en cuestión. Cada *campo* es -en mayor o menor grado- autónomo; la posición dominante o dominada de los participantes en el interior del campo depende en algún grado de las reglas específicas del mismo. El conjunto estructurado de los *campos*, que incluye sus influencias recíprocas y las relaciones de dominación entre ellos define la estructura social. Lo que nos permite analizar el contexto en que ocurre la inmigración haitiana y la posición que fueron obligados a asumir en el marco de la penetración capitalista a través de la (U.F.Co,) en su condición de obreros, negros y extranjeros. La demografía ha definido seis tipos de causas para la migración entre las que podemos encontrar:

Causas políticas: Se refieren a las causas derivadas de las crisis políticas que suelen presentarse en ciertos países. Cuando las personas emigran por persecuciones políticas en su propio país se habla de exiliados políticos.

Causas culturales: La base cultural de una población determinada es un factor muy importante a la hora de decidir a qué país o lugar se va a emigrar. La cultura (religión, idioma, tradiciones, costumbres, etc.) tiene mucho peso en esta toma de decisiones.

Causas familiares: Los vínculos familiares también resultan un factor importante en la decisión de emigrar, sobre todo, en los tiempos más recientes, en los que cualquier emigrante de algún país subdesarrollado, necesita de mucha ayuda para establecerse en otro país de mayor desarrollo económico.

Causas bélicas y otros conflictos internacionales: Constituyen una verdadera fuente de migraciones forzadas, que han dado origen a desplazamientos masivos de la población, huyendo del exterminio o de la persecución del país o ejército vencedor.

Catástrofes generalizadas: Los efectos de grandes terremotos, inundaciones, sequías prolongadas, ciclones, tsunamis, epidemias, y otras catástrofes tanto naturales como sociales (o una combinación de ambas, que es mucho más frecuente) han ocasionado grandes desplazamientos de seres humanos (también pueden ser considerados como migraciones forzadas) durante todas las épocas, pero que se han venido agravando en los últimos tiempos por el crecimiento de la población y la ocupación de áreas de mayor riesgo de ocurrencia de esas catástrofes.

Causas socioeconómicas: Son las causas fundamentales en cualquier proceso migratorio. De hecho, existe una relación directa entre desarrollo

socioeconómico e inmigración y, por ende, entre subdesarrollo y emigración. La mayor parte de los que emigran lo hacen por motivos económicos, buscando un mejor nivel de vida. La situación de hambre y miseria en muchos países subdesarrollados obliga a muchos emigrantes a arriesgar su vida (y hasta perderla en multitud de ocasiones), con tal de salir de su situación.

En el caso del proceso migratorio haitiano hacia Cuba este responde a un conjunto de factores históricos, sociales, bélicos, políticos y económicos, por lo tanto estas causas serán asumidas para la valoración de las condiciones socio históricas que favorecieron el la inmigración haitiana hacia Banes abordadas en el capítulo 2.

La inmigración constituye un fenómeno social de primer orden, con todas sus implicaciones de carácter económico, político, demográfico, cultural, religioso y de todo tipo. Esta cada día más presente en la vida cotidiana de las ciudades y pequeños pueblos. Es asunto de mucho interés en la opinión pública y de varios estudios e investigaciones. Tienen sus ventajas en el aumento de la población de estados y regiones, la colonización de ciertos lugares, la conformación de la infraestructura socioeconómica y la expansión industrial. Además contribuyen a la inserción y enriquecimiento cultural en el nuevo territorio, ya que el inmigrante buscaría la salvaguarda de sus tradiciones, estaría dispuesto a mantener sus costumbres, principios, y genera en el nuevo contexto transformaciones socioculturales. Según Isabel Ramírez Domingo:

La inmigración es un fenómeno que aporta elementos culturales, lingüísticos, religiosos y aún legales nuevos, que exigen de una dinámica capacidad de acogida e integración. Solo una buena respuesta por parte de la comunidad receptora puede traer toda la riqueza que la diversidad proporciona, minimizando los conflictos y la fragmentación social. (2004, p.87)

Esta autora, tiene en cuenta la importancia, el alcance y aporte cultural de los grupos étnicos insertados en una región determinada. Plantea que la influencia está dada en el grado de interacción de los inmigrantes con la nueva comunidad, con esto nos quiere decir, que la nueva realidad del proceso social depende tanto de los nuevos individuos como del lugar de asentamiento. Además el contenido es de gran utilidad para valorar la trascendencia cultural de los haitianos en La Güira.

Amparo Micolta León: profesora de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, en su artículo *“Teorías y conceptos de las migraciones internacionales”*, plantea que una de las etapas que comprende el proceso inmigratorio es la fase de “asentamiento” haciendo referencia:

(...) al período que va desde que el sujeto llega al país receptor hasta que resuelve los problemas (...) de subsistencia. Este tiempo implica cambios personales del recién llegado y ambientales por parte de la comunidad receptora, (...) Quien llega no pierde las costumbres y valores con los que vino ya que acepta las nuevas, pero todavía no las hace suya (...) se inicia el proceso de adaptación se requiere cierta compatibilidad entre los modos de vida del que llega y el de la sociedad receptora. De no ser así se desencadenan enfrentamientos. Si la inadaptación se convierte en algo permanente, el desarrollo del individuo se detiene, al menos a nivel social, en donde el migrante conserva unas costumbres incompatibles con la realidad del entorno social correspondiente. (...) lo que se denomina el período de descompensación o crisis (...) Todo depende de la capacidad del inmigrado para soportar las ansiedades del proceso y del ambiente de acogida y del conflicto entre ambos (...). (2005, pp.62-63)

La autora nos sugiere que la influencia sociocultural está dada en las necesidades del inmigrante y el ambiente de acogida por parte de la comunidad. Tanto los inmigrantes como la sociedad sufren los cambios ambientales, culturales

que originan estos procesos (fase de asentamiento o adaptación). Establece que en el proceso inmigratorio los que llegan no pierden sus costumbres, aunque aceptan las del nuevo territorio y la integración depende de ambos lados.

Lo que nos permite entender la interrelación entre los haitianos y la sociedad cubana así como el contexto sociocultural en que se desarrollan ya que éstos se asentaron en nuestro país por necesidades económicas, en condición de trabajadores agrícolas. En el proceso de convivencia o adaptación no existe cierta compatibilidad de los plantadores con el nuevo medio, pues fueron discriminados y cruelmente explotados por la sociedad receptora, situación que constituyó un obstáculo para el libre intercambio con los demás sujetos sociales y trajo consigo la conformación de comunidades rurales apartadas de la sociedad, asociadas a su actividad económica y a la vez se protegían del medio hostil que los rechazaba. Ese proceso de asentamiento condicionó ciertos rasgos socioculturales en las costumbres de los nuevos miembros y por consiguiente en la vida sociocultural de los demás habitantes de la comunidad.

Para una comprensión más completa sobre el fenómeno migratorio y su relación con el universo sociocultural en ciertas regiones, es necesario conocer lo relacionado con el concepto: "cultura" que tiene un carácter eminentemente complejo, la cual no puede valorarse en toda su magnitud si no es a través de una visión interdisciplinar, que lejos de dividirse según el objeto de estudio de las diferentes disciplinas, facilitan la visión integradora como un fenómeno social.

El destacado antropólogo Edward Taylor, en ella funda la Escuela Antropológica Británica y expresa que: "Cultura o civilización, tomada en su amplio sentido etnográfico, es ese complejo de conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras aptitudes o hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad" agregando a continuación la idea fundadora de la Antropología: "La condición de la cultura en las diversas sociedades de la

humanidad, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, constituye un tema apto para el estudio de las leyes y las acciones humanas. (1871, p.1)

Taylor considera que la cultura es compleja porque en ella están presentes todas las formas de la creación humana. El conocimiento no solo expresa lo que el hombre ha podido aprender de su propia obra humana sino el resultado, es decir el producto material o inmaterial de su creación. El enfoque responde a una perspectiva antropológica en la cual aparecen estrechamente relacionadas las leyes del pensamiento y las acciones humanas. El filósofo mexicano Leopoldo Zea, partiendo desde una perspectiva cognoscitiva considera:

(...) viene de cultivar, esto es, dar sentido al pasado, el presente; preparar el futuro de los hombres y los pueblos que a través de la educación y la cultura cultivan sus anhelos, esperanzas, proyectos. La cultura es, por esencia liberadora de los obstáculos que impiden a los hombres y pueblos realizar sus proyectos (1994, p.67)

Retoma el concepto como expresión del saber humano y asume que la cultura es el medio ideal para liberar al hombre de la ignorancia. Esta concepción es ideal porque dota al ser humano de conocimiento para conocer, interactuar y transformar la naturaleza y la del mundo que lo rodea. La cultura es el método más completo para el desarrollo de la especie humana.

A partir de un enfoque marxista, Rigoberto Pupo, define la cultura como “un resultado de la actividad humana y es ser esencial y medida del desarrollo alcanzado por el hombre en su quehacer práctico-espiritual” (2005, p.23) Este filósofo cubano en su relación sobre cultura-actividad humana considera que esta última es la fuente de la primera, es decir no existe cultura sin actividad psíquica o

física, las dos en sus más variadas expresiones. Desde una visión filosófica y sociológica el Dr.: Oscar Barzaga Sablón señala:

Como cultura entendemos al conjunto de valores y bienes materiales y espirituales creados por el hombre en su actividad social y la apropiación del mundo que nos rodea, en el contexto de un nivel determinado de desarrollo humano alcanzado. De esta manera el hombre convierte en "cultura" en el sentido genérico de esta palabra, todo lo que el hace y todo lo que el toca. (2008, p.5)

El filósofo holguinero identifica a la cultura como resultado de la actividad humana. Una actividad que es en primer lugar un hecho social, ya que responde a las necesidades que tienen los actores sociales en uno u otro tipo de sociedad y esta expresa a su vez la significación socialmente positiva que tiene para un grupo humano, el conjunto de valores creados para cada uno de ellos. Ha sido conservada y transmitida en dependencia de las necesidades sociales que ha tenido el hombre como sujeto histórico. La cultura es expresión de la herencia transmitida y transformada por los pueblos de una época a otra en circunstancias disímiles y enriquecedoras.

Los conceptos antes abordados se limitan a explicar el fenómeno cultural desde el punto de vista étnico, para lo que se adecua más a una investigación de la naturaleza del ser social en su entorno, en una comunidad estática y el estudio de las características de una sociedad o comunidad ubicada en un determinado entorno geográfico donde las normas de vida responden a sus hábitos. Sin embargo, en el momento de establecer un estudio de un grupo inmigratorio dentro de una sociedad totalmente ajenas a su modo de vida, considero que no cubren todas las aristas a tratar y se vuelve insuficiente para la investigación.

Según el diccionario de Antropología, la cultura es vista como: “Patrón de comportamientos aprendidos por los hombres en calidad de miembros de un grupo social y transmitido de generación en generación; combinación de materiales, actividades y pautas que forman un sistema cultural (Compiladores: 1980, p.48) Esta definición resulta importante a la hora de analizar y estudiar un grupo inmigratorio determinado, pues cada etnia transmite ante una sociedad elementos distintivos, propios de su identidad nacional y portadores a generaciones sucesoras. Para la investigación ayuda a interpretar y discernir con mayor éxito las manifestaciones de la inmigración haitiana. Debido al enfoque que prevalece en este trabajo se asume la concepción ofrecida por la UNESCO que define como “cultura”:

El conjunto de todas las formas de vida y expresiones de una sociedad determinada. Como tal incluye costumbres, prácticas, códigos, normas y reglas de la manera de ser, vestirse, religión, rituales, normas de comportamiento y sistema de creencias (...) da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y étnicamente comprometidos. A través del hombre ella se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones y crea obras que las trascienden. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, La Ciencia y la Cultura, 19/02/2009)

El concepto aborda uno de sus rasgos más específicos e importantes: “la condición humana”, pues lo que nos identifica como seres humanos, lo que diferencia nuestro comportamiento y acciones de cualquier otro organismo vivo, es la *cultura*. Además lo planteado, nos permite establecer diferencias entre grupos étnicos, en cuanto a su formación y desarrollo humano partiendo de las tradiciones e idiosincrasia de una civilización, ve al hombre como ser social integrándolo en un

todo donde no se separan lo material de lo espiritual, ni lo objetivo de lo subjetivo. Según lo planteado por la Ciencia de la Sociología:

Podemos caracterizar una cultura a partir de la identificación de sus *rasgos* o unidades más pequeños, los *complejos* como conjuntos funcionalmente integrados de rasgos persistentes en el espacio y el tiempo (...) puesto que (...) no es estática sino dinámica (...) sus *mecanismos de transmisión cultural*, los procesos de socialización que aseguran su reproducción en el tiempo (...) puede considerarse como: genérica y grupal, personal y estructural. Genérica porque es constitutiva, universal y afirmadora de la común dignidad humana. Grupal porque se desarrolla y vive en colectivo (...) en dependencia de cada nicho étnico (...). Personal por resultar de genialidades individuales o colectivas, innovaciones y creaciones evaluadoras de excelencia. Y estructural por constituir un campo autónomo que comporta la formalización de tareas, procesos y la especialización en funciones afirmadoras de competencia funcional. El carácter social (...) está dado precisamente por constituir un plano de expresión de ideas, objetivación de vínculos materiales y realización de acciones constructivas cargadas de sentido. (Basail-Rodríguez, Álvarez-Duran, p.40)

Esta concepción es suficientemente abarcadora para la comprensión de esta ciencia, ya que tiene en cuenta su carácter complejo y dinámico, aborda el estrecho vínculo: *cultura y sociedad* y los procesos que intervienen en esa relación. Además profundiza en los elementos y especificidades del fenómeno a la hora de analizarlo, lo que nos permite definir y analizar las características de la inmigración haitiana en la comunidad La Güira y su importancia para la comprensión de la impronta cultural en nuestra sociedad cubana.

Jesús Guanche en el folleto: "*Atlas: Boletín No.1. Departamento de Estudios Culturales de la Dirección de Orientación y Extensión Cultural*", aporta un

importante concepto que sugiere una comprensión más completa de la cultura para las personas o grupos étnicos que integran una sociedad:

La Cultura Popular Tradicional en cuanto nueva categoría que se inscribe dentro del estudio de la ciencia etnográfica y que constituye el término “folklore”, es particularmente la principal portadora de la especificidad étnica de cada pueblo, (...) porque se origina de profundas raíces populares (...) en cuanto refleja su modo de vida de manera integral y abarca las expresiones (material-espirituales) en su totalidad, es decir, las diversas formas de sus relaciones sociales que transmite de una generación a otra y de las cuales participa (...) la tradición es una ley que define y determina la perdurabilidad de las manifestaciones culturales, así como su índice de desarrollo a partir de un continuo proceso de asimilación, negación, renovación y cambio progresivo hacia nuevas tradiciones, las cuales llegan a trascender. (1979, p.17)

Guanche ve a la cultura como el reflejo y representación de la vida de los pueblos. Su concepción está íntimamente relacionada con la presente investigación ya que los haitianos desarrollaron una cultura eminentemente popular debido a las condiciones de aislamiento, independientemente del rechazo de los círculos de poder burgueses que se convirtieron en un contexto ideal para el desarrollo de manifestaciones socioculturales como la religión que surge de los sectores oprimidos, tuvo gran arraigo en las masas y no influyó en las religiones oficiales sino en las populares, como: la santería, la regla de Ocha, espiritismo, la regla de Palo Monte y en Cuba surge una nueva manifestación de Vodú con sus propias características.

Así mismo hace referencia a un factor inherente a todo proceso sociocultural: la tradición como fuente de la transmisión hereditaria de los códigos culturales, de unas generaciones a otras que es la encargada de extender en el tiempo los

modos de ser, y los valores, leyes, normas y principios de determinado grupo o etnia sin ésta es imposible la evolución humana y de los pueblos. La familia constituyó el sostén para la conservación y reproducción de las tradiciones haitianas, permitió la perpetuación de sus costumbres y los matrimonios de los descendientes con cubanos, dieron paso a la transmisión de éstas a otros miembros de la sociedad, dicha mezcla constituyó un factor importante para la vigencia de sus manifestaciones en nuestra isla.

Si partimos desde la visión sociológica, toda cultura es esencialmente un hecho social, que evoluciona mediante los contactos poblacionales en su trasplante desde múltiples ambientes extraños al singular de un país y en sus transformaciones regionales. El guía teórico del funcionalismo, Bronislaw Malinowski, utilizó el concepto *aculturación* para explicar los contactos entre grupos humanos en determinada región que daban paso a transformaciones culturales. (...) “El inmigrante tiene que “aculturarse” (...) El “inculto” ha de recibir los beneficios de “nuestra cultura”; es “el” quien ha de cambiar para convertirse en “uno de nosotros”. (Ortiz, 1963, p.2)

Este planteamiento se encuentra cargado de una esencia despectiva hacia los pueblos de menor grado de desarrollo socioeconómico. Se limita a atribuirle esos cambios al grupo menos civilizado, sin tener en cuenta que todos los individuos en una sociedad juegan un papel activo en la cultura y los procesos sociales, por lo que las sociedades receptoras también sufren el impacto de estos fenómenos.

Con el objetivo de clarificar el concepto, Robert Redfield lo define como: “Todo fenómeno resultante cuando grupos de individuos que poseen diferentes culturas, tienen contactos de primera mano con subsecuentes cambios en la cultura original; que es norma de ambos grupos.” (Guanche, 1995, p. 33)

Lo antes expuesto sobre el término *aculturación* para explicar la compleja relación que existe en los procesos migratorios y su impacto en la vida sociocultural de las regiones se limitan a enunciar un complejísimo fenómeno cultural como si se tratase de un simple cambio mecánico en los rasgos que distinguen a los diferentes grupos étnicos, por lo que son concepciones demasiado estáticas para calificar procesos de intercambio activo donde intervienen portadores de culturas diferentes.

Es oportuno señalar que ninguna cultura fuertemente enraizada en la sociedad mediante atributos de la tradición, puede ser destruida por factores externos cualesquiera sean éstos y cualquiera sea su fuerza o beligerancia, hasta que los factores suyos, las razones causales de su emergencia y de su movimiento no se vuelvan contra ella misma dejándola de sostener y alimentar, y desintegrándola.

Por lo tanto nuestro tercer descubridor: Fernando Ortiz, introdujo en 1940 el concepto *Transculturación* para expresar de una forma más completa las complejísimas transmutaciones culturales que se originan en Cuba, como resultado de la integración de disímiles etnias que dan sentido a la evolución del pueblo cubano, así como el orden económico, institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, lingüístico, psicológico, sexual y en los demás aspectos de la vida del hombre. Afirma que: “(...) toda “transculturación” es un proceso en el cual siempre se da algo a cambio de lo que se recibe (...) ambas partes de la ecuación son modificadas (...) en el cual emerge una nueva realidad, compuesta y compleja (...)” (1963, p.3)

Ortiz precisa que es un fenómeno por el cual en el intercambio cultural se verifican aportes y préstamos más que la desaparición o el borrar elementos de una cultura por otra. En ambos grupos se opera un proceso de abandono, pérdida o desarraigo de la cultura propia, lo que pudiera decirse una *desculturación*, pero

no en su totalidad, sino que se niegan algunos de sus elementos en tanto se conservan o afirman otros que dan paso a una mutua adaptación, de sincretismo, de aquellos elementos que conservados, afirmados dialécticamente, con lo cual se logra una nueva realidad cultural, denominado *neoculturación*. Hay que tener en cuenta que tanto la negación como la afirmación de determinados elementos, ocurren de acuerdo con la situación socioeconómica concreta en la que se produce el contexto.

Su concepción se relaciona muy bien con el caso estudiado ya que con la llegada de los haitianos a Cuba se produce el encuentro entre las dos etnias. Las nuevas condiciones socioeconómicas gestadas obligaron a los inmigrantes a emplear el español para la comunicación con los cubanos, en los cafetales, el sistema de tiendas y en las comunidades, a la vez los cubanos también aprendían de ellos, entonces ocurre una parcial pérdida de la cultura de ambos grupos que puede alcanzar diversos grados y afectar variadas zonas trayendo consigo siempre la pérdida de componentes considerados como obsoletos y a la vez incorporan nuevos elementos mediante el intercambio.

Esto hizo posible que los inmigrantes aprendieran a hablar el español aunque con sus particularidades lingüísticas, por lo que en el presente los descendientes de tercera, cuarta generación y demás cubanos que viven cerca, o en zonas cercanas a sus asentamientos, hablen el español, con ciertos elementos lingüísticos de origen haitiano como resultado de la influencia y trascendencia cultural, y aún en el interior de las comunidades se escucha entre ellos la utilización del creole. Constituye una muestra de la incorporación de la cultura externa, y el esfuerzo y recomposición mediante el manejo de los elementos que sobreviven de la cultura originaria con los que vienen de fuera. Hoy día esas influencias lingüísticas, surgidas del encuentro activo del creole y el español, forman parte de la jerga de los habitantes de Guantánamo, Santiago (símbolos de la cultura

caribeña) y, algunas regiones de Holguín, particularizando a Banes y haciendo énfasis en la comunidad La Güira.

Existen otros ejemplos y manifestaciones que evidencian el intercambio cultural entre haitianos y cubanos en un proceso de transformaciones: Haydée Toirac Maique en su libro: *Procesos migratorios en Holguín, su importancia para la cultura regional* refiriéndose al proceso inmigratorio procedente de Haití nos dice que su fuerte cultura en interacción con la cubana ha enriquecido el “ajiacó” cultural de la provincia fundamentalmente a partir del triunfo revolucionario mediante la creciente pérdida de prejuicios. El repertorio artístico, tanto de grupos aficionados como profesionales, se ha ampliado. Nadie se asombra de ver bailar Gagá, Vodú, Ibó, o la tumba francesa, a cubanos descendientes de haitianos de tercera o cuarta generación. Y son las instituciones públicas estatales las que promueven estas manifestaciones culturales.

La asistencia de los cubanos a estas celebraciones influyó en la preferencia de muchas familias en nuestra sociedad por algunos platos, bebidas típicas de Haití, recetas de comida, remedios y cocimientos, que cada vez son menos practicadas por los descendientes que generalmente conservan los platos vinculados a sus cultos religiosos.

Así mismo, Susy Castor en su libro: *Migraciones y relaciones internacionales*, afirma con respecto a sus fiestas mágico-religiosas, que sí existe cierto grado de participación y creencia del Vodú en algunas zonas de contacto con los haitianos y descendientes, pero no se han convertido en la creencia dominante, más bien coexisten junto a otras creencias populares de origen africano, evidenciando de esta forma, el sincretismo que posibilita una nueva realidad sociocultural.

Todos los datos teóricos planteados nos indican que la conservación de tradiciones y normas sociales de conducta en los grupos étnicos autóctonos

representa un importante factor de continuidad histórica, los descendientes nacidos en Cuba, son el producto del período de cambio y en cierta medida son desarraigados de los orígenes culturales de su procedencia, pero la tradición como fuente de transmisión hereditaria, hace posible la vigencia de elementos que sobreviven de su cultura original y a la vez trascienden en la nueva sociedad provocando transculturaciones.

Queda demostrado de esta forma que la cultura no es uniforme sino complementaria, fragmentaria, nutriéndose del cruce de procesos migratorios que confluyen entre sí, integrando un conjunto, pero manteniendo diferencias y posiciones diversas. La historiadora de Banes, Yurizay Pérez Nakao afirma:

En la medida que estos grupos de inmigrantes, portadores de un conjunto de rasgos culturales lograron su reinserción en el nuevo contexto social en ellos operó un proceso de retroalimentación al asimilar e incorporar las características existentes en esta zona a sus patrones originarios, operándose un proceso continuo de auto transformaciones, lo que hace de la cultura un proceso dinámico, de construcción y modelación de su identidad. (Pérez-Nakao, 2007, p.7)

Haciendo énfasis manera general en las características del proceso inmigratorio haitiano, en particular al municipio Banes, que dieron lugar a nuevos rasgos *socioculturales* en nuestra región, por lo tanto este concepto no puede estar exento en la presente investigación.

I.2- Fundamentación teórica del concepto *Sociocultural* desde la perspectiva de las Ciencias Sociales:

El vocablo ***Sociocultural*** constituye una correlación entre **Cultura** y **Sociedad**. Para la explicación del concepto y la relación entre las dos ramas, la Sociología aborda dos enfoques expresados en la siguiente concepción:

Lo social es un plano de expresión de ideas y realización de acciones constructivas cargadas de sentido. La sociedad es un hecho profundamente cultural. La cultura no puede ser si no es social y pública al mismo tiempo (...) Dicho con otras palabras todos los procesos culturales pertenecen a la dimensión social. Aun cuando hablemos de campos específicos de producción cultural como el arte, la religión, los intelectuales y, entre otros, la educación, (...) la cultura termina por ser constitutiva de la naturaleza del ser social y, en su sentido antropológico, lo inunda todo (...). (Basail-Rodríguez, Álvarez-Durán, p.42)

Lo antes planteado hace referencia a la complejidad del fenómeno estudiado ya que manifiesta la estrecha relación entre lo social y cultural, para entenderlo sugieren que el enfoque social interviene la sociedad: como sistema de sujetos en interacción, y el universo material o campo de acción que sustenta y media las relaciones sociales. En el cultural interviene el universo simbólico, que recrea y dimensiona significativamente esas relaciones. Luego en su libro: *Sociología de la Cultura* definen el término como:

Las múltiples prácticas cotidianas que abarcan todas las esferas de la vida son verdaderos hechos socioculturales. Cocinar, comer, beber, vestirse, amar, alfabetizar, trabajar (...) en síntesis, relacionarse con otros en y a través de lenguajes en diversos niveles verbales y corporales, es producir cultura.(...) Toda practica social, es un resultado histórico que refiere un proceso-un por

qué, cómo, quiénes, dónde-y, al mismo tiempo, es una resultante que trasciende en tanto práctica creadora de nuevos múltiples sentidos”. (2006, p.1)

Desde su visión sociológica, nos sugieren que toda acción realizada por lo seres humanos en la sociedad están cargadas de significado por tanto son acciones sociales y culturales, creadas por el hombre, desde los primeros días de su existencia, donde intervienen las distintas formas de organización social, diversas expresiones artísticas, la creación de instituciones que tuvieran por objetivo ordenar la vida en comunidad, la instauración de pautas morales de comportamiento, el desarrollo de las religiones y estructuras de pensamiento, la creación de sistemas educativos, etc. El doctor en Ciencias Sociales, Manuel Martínez Casanova, en su libro: *Los estudios Socioculturales, retos y perspectivas* aborda sobre lo *sociocultural*.

(...) nos sirve para señalar un ámbito social amplio donde, remitiéndonos a la “cultura” en sentido amplio y por tanto multifacético, junto a los aspectos generalmente entendidos por culturales (incluidos tanto los “artísticos” y profesionales como, de forma especial, los tradicionales), se valoren, integradamente, los relativos a la inversión del tiempo libre y la recreación, la práctica del deporte, el entretenimiento, etc. (2011, p.6)

Casanova entiende por este término las formas o manifestaciones culturales como expresión y creación de los seres humanos en una sociedad que se reflejan en varias características socioculturales, lo que nos sirve para el estudio y caracterización de la comunidad La Güira teniendo en cuenta los indicadores planteados en su concepto.

Más adelante valora que la causa y origen del concepto están en la antropología que estudia al hombre como ser social y las expresiones concretas de su

existencia colectiva surgida en la segunda mitad del siglo XIX: que se dedicaba al estudio de las culturas en cuanto a sistemas sociales de existencia, creados y creadores de cada uno de las personas, grupos y comunidades que los portaban, donde recibió diferentes nombres en varios lugares: “*antropología cultural*” en Inglaterra y Alemania, y “*antropología social*” en los Estados Unidos.

Se plantea de esa forma la estrecha relación de dependencia entre **sociedad** y **cultura**, el hombre como miembro de la sociedad es creador de la cultura ya que tiene valores, costumbres y creencias que se manifiestan en un determinado territorio mediante formas concretas, que significan nuevos rasgos socioculturales, creados por el ser humano y se reproducen en la estructura social.

También nos dice que el vocablo se relaciona con el término “*etnología*” surgido en Francia, donde el estudio de las otras culturas en cuanto a etnias localizadas en el mundo, resultaba lo fundamental, o “*etnografía*” como se le llamó inicialmente en el imperio ruso, por el interés en estudiar las manifestaciones gráficas (señales, símbolos, tatuajes, decoraciones, etc.) como indicadores de la pertenencia a unas u otras culturas correspondientes.

Con este planteamiento nos sugiere que toda *cultura* es una *etnia*, definida como un organismo social ubicado en cualquier territorio por grupos de personas con la condición de que hubieran adquirido diferentes vínculos (económicos, matrimoniales) y culturales (comunidad de lengua, religión, una serie de valores y tradiciones comunes a todos dentro de esa región) se aprecia de este modo **el estudio de una cultura en determinada región como una manifestación social**. Su valoración sobre la etnografía nos permite entender que constituye **un estudio sobre la cultura en determinada región pero llevado al plano escrito** (gráfico) lo que nos ayuda a la realización del epígrafe 2.3 de la presente investigación donde se estudian las manifestaciones socioculturales del etnos haitiano descritas en un texto.

Lev Semiovich Vygostky, destacado psicólogo y pedagogo, cuyas ideas estuvieron relacionadas con el papel de las culturas y de la historia, parte de un enfoque sociocultural para el desarrollo de su doctrina psicológica moderna, que considera al individuo como el resultado del proceso histórico social donde el lenguaje, las funciones mentales, las habilidades psicológicas son entendidas social y culturalmente. Trata de explicar el crecimiento del conocimiento, el desarrollo y las competencias del sujeto a partir de la guía, el apoyo y la estructura que proporciona la sociedad. La idea central de su teoría consiste en entender el desarrollo humano como el resultado de la interacción dinámica entre las personas en evolución y la cultura en la que están inmersos.

La cultura no es solo una variable externa que afecta a la persona en desarrollo; ella es producto de su desarrollo (es alterada mediante el proceso de evolución de la persona). También tiene en cuenta la cultura individual subjetiva, referida a la interiorización que porta cada individuo de los componentes culturales que lo distinguen y la cultura no individual presente en el papel que los individuos juegan en ella que se aprecia como social.

El concepto tiene una visión holística y abarcadora con respecto a todo fenómeno manifestado en la sociedad, por tanto abarca el contenido de otras ciencias concretas como: la sociología, antropología, historia, lingüística, educación, la arqueología, política, pedagogía, comunicación, filosofía y hasta la psicología. Todas versan sobre el desempeño del ser humano en un tiempo y espacio dados que hacen que los resultados de su accionar sean completamente específicos y únicos, por tanto deben ser analizados a la luz de las condiciones o especificidades de tal situación.

Drian Duany García en su trabajo de diploma cita a Rolando Álvarez y Marta Guzmán que destacan el vínculo sociocultural en cierta región a través de los procesos migratorios y focalizan a Cuba como país receptor con múltiples efectos

de interacción que han condicionado la sociedad cubana. “El cambio social que se da a través del tiempo depende de las elecciones individuales. Esto se ve en la influencia bidireccional de la cultura y la persona: las personas están afectadas por la sociedad” (2009, p.15).

Ambos autores se refieren a los individuos y grupos, como catalizadores de los procesos, conectores de los vínculos grupales y las acciones colectivas, los aspectos sociales y culturales que condicionan su existencia. Por ejemplo a la hora de hacer una valoración sociocultural del proceso migratorio haitiano, en el enfoque social, se tiene en cuenta a los inmigrantes (como seres sociales), la familia que es una estructura fundamental de la sociedad, y la comunidad constituye su célula básica. En el cultural intervienen los valores, características, costumbres y demás expresiones de estos **sujetos socioculturales**, ya que:

Los inmigrantes haitianos: son portadores de criterios de tradición, sentidos de pertenencia y responsables de los cambios sociales que se dan en el transcurso de la humanidad.

La familia: constituye la primera relación social y cultural del hombre donde se establecen esos códigos de convivencia y desarrollo de la vida colectiva, jugó un papel significativo en el sostenimiento de las tradiciones culturales de este grupo étnico ya que debido a las precarias condiciones de existencia material, a la falta de protección legal en general, los haitianos tuvieron que potenciar los resortes familiares en función de poder subsistir en tan adversas condiciones, como el único espacio de alegría, unidad y apoyo espiritual.

La comunidad: como expresión de la cultura en su manifestación social, no constituye solamente un grupo de personas residentes en determinado lugar, sino, en un todo conglomerado humano que comparten códigos culturales (tradiciones, vínculos de cooperación, identidad).

El desarrollo del proceso migratorio internacional hacia Cuba y en particular hacia Banes, generó una infraestructura económica y comercial unida a un fondo habitacional construido de acuerdo con el estatus financiero de las clases y grupos sociales de cada población. De esta manera cuando los grandes consorcios norteamericanos comienzan el verdadero ascenso de la inversión de su capital al finalizar la primera guerra mundial, surgen nuevas comunidades: barrios de norteamericanos, de jamaicanos, y de haitianos, entre otros.

Uno de ellos conocido en Banes como La Güira, constituye una comunidad con rasgos étnicos muy complejos en el que el etnos haitiano ha dejado su impronta cultural en determinadas manifestaciones socioculturales de esta comunidad. Por consiguiente para el desarrollo de este trabajo de diploma se va a profundizar en los rasgos o particularidades socioculturales del fenómeno de la inmigración haitiana hacia Banes teniendo en cuenta los siguientes indicadores: fiestas, religión idioma, tradiciones culinarias, farmacopea, música y danzas.

CAPITULO II: LA INMIGRACIÓN HAITIANA EN LA COMUNIDAD LA GÜIRA

Este capítulo hace referencia a las condiciones socio-históricas que posibilitaron la conformación de este componente étnico en nuestra localidad, partiendo de los antecedentes del proceso migratorio haitiano hacia Cuba. Se realizó una caracterización de la comunidad La Güira que sirve de base para el estudio de las manifestaciones socioculturales que forman parte de las familias de estos inmigrantes asentados en el territorio.

II.1: Condiciones socio-históricas que favorecieron la inmigración haitiana hacia Banes.

El pueblo cubano se conformó históricamente como resultado de varios procesos migratorios portadores de elementos que condujeron, a través de largos períodos, a la formación de la cultura nacional.

Desde el período colonial hasta nuestros días las inmigraciones provenientes del Caribe Insular (excepto Bahamas) a nuestra isla han sido constantes y crecientes, conformando una parte importante de su poblamiento histórico, por la significación socioeconómica de nuestro país y su decisivo lugar desde el punto de vista territorial. Dentro de éstas la haitiana es una de las más interesantes e influye en el perfil demográfico y cultural de determinadas regiones de la isla. El inicio de las inmigraciones desde la isla vecina se remonta a más de dos siglos, a finales del XVIII (1789 a 1805), provocado por la Revolución de Haití.

A Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba comienzan a arribar en 1789 algunas familias franco-haitianas afectadas por las revueltas esclavas en Haití, lo que crece extraordinariamente a partir de 1791. Con la derrota definitiva de los colonos franceses en Cape Haitien (Cabo Haitiano), en 1793, unos 2 000 colonos blancos huyen hacia los Estados Unidos y las colonias españolas de Cuba y Santo

Domingo. Dos años más tarde numerosas familias francesas deciden huir hacia Cuba a partir de que España cede a Francia la parte oriental de La Española mediante el Tratado de Paz de Basilea.

Otro momento de éxodo lo fue en 1798 cuando, derrotados, los ingleses se vieron obligados a firmar la paz con Toussaint Louverture y abandonar la isla. Ellos y los colonos que les apoyaban salieron con destino a Jamaica, Nueva Orleans y Cuba. Una nueva inmigración hacia Cuba se origina cuando Napoleón Bonaparte envía a su ejército a Haití y es derrotado en 1803 por Jean Jacques Dessalines. Al proclamarse la república libre, el primero de enero de 1804, colonos franceses cargaron con sus dotaciones de esclavos y arribaron hacia nuestras costas, por la región oriental, donde se asentaron y desarrollaron su economía cafetalera y cacaotera.

Ya para 1805 había 30 000 haitianos en nuestro país. Se dice que en sólo 16 años (1789-1805) la ciudad de Santiago de Cuba recibió 20 000 refugiados franco-haitianos. Con los años, poblaron otras regiones de la isla. Dentro de este flujo inmigratorio existieron dos tipos: el temporal y el permanente. Este primer éxodo de inmigrantes en el siglo XVIII se encuentra dentro del permanente, que estuvo asociado al establecimiento de la familia donde mantuvieron vivas sus tradiciones y costumbres por sucesivas generaciones. Dieron un aporte importante al desarrollo de la plantación cafetalera en la Sierra Maestra, también fomentaron otras producciones como el cacao, el algodón, a los cuales aportaron sus conocimientos industriales y sus técnicas agrícolas.

En el resto del siglo XIX la llegada de estos inmigrantes hacia Cuba descendió ostensiblemente, debido a las prevenciones en la colonia española para evitar una repetición de la revolución haitiana entre los esclavos, negros y mulatos libres, residentes en la isla. Aun así, los franco-haitianos, sus esclavos negros y los mulatos llegados participaron no solo en el desarrollo económico, cultural y social

de la isla, también muchos de ellos tuvieron un lugar protagónico en las luchas por la independencia del país. En Cuba, las regiones con mayor número de inmigrantes fueron: Santiago de Cuba, Guantánamo y Holguín, y las dos primeras constituyen símbolos de la identidad caribeña en la nación.

Rolando Álvarez y Marta Guzmán en su obra *Cuba en el Caribe y el Caribe en Cuba*, señalan cuatro etapas de la historia del Caribe a la cual corresponde un patrón migratorio específico: **1)** La etapa de la esclavitud, que se caracteriza por la importación forzada de la población africana. **2)** La etapa de emancipación, que implicó la huida de las plantaciones hacia otros territorios fuera o dentro de la región. **3)** La etapa de desarrollo de nuevas fronteras y de emigración hacia zonas de expansión de las plantaciones de caña de azúcar y de construcción de infraestructura. **4)** La que sigue a la Segunda Guerra Mundial, que ha sido denominada la etapa de éxodo y se caracteriza por el incremento importante de la emigración hacia los países desarrollados.

El caso estudiado se enmarca en la tercera etapa del fenómeno migratorio. “El Caribe insular (...) presenta un factor determinante en cuanto a su historia, o lo que es igual, en cuanto al ciclo de desarrollo y crisis de la industria azucarera y su principal corolario: las formas de provisión de mano de obra”. (Duberes- Navarro, 1789-1944, p. 5)

El traspaso de Cuba y Puerto Rico al dominio de EE.UU. la pérdida de importantes colonias de España y el despoblamiento de numerosos territorios cubanos al culminar la guerra hispano-cubano-norteamericana en 1898, propició la entrada del capital financiero al oriente de la isla (que había sido la región más afectada) muchas tierras pasaron a ser propiedad de empresas imperialistas. La inversión estuvo dirigida a la compra de tierras a pequeños propietarios para el desarrollo de la industria azucarera. Los proyectos inmediatos para la construcción de poderosos centrales, líneas férreas y por tanto la necesidad de mano de obra

suficiente, demandó la migración internacional donde tendrían un peso importante los cientos de miles de braceros cortadores de caña procedentes de Jamaica, Puerto Rico, República Dominicana, así como de las Antillas Menores, destacándose Haití como uno de los principales proveedores de mano de obra barata.

El flujo migratorio haitiano estuvo condicionado por el factor económico que constituye el móvil fundamental de la introducción de braceros a partir de 1900, por lo tanto las causas que condicionan este proceso son eminentemente socioeconómicas, aunque también intervienen causas militares, políticas, bélicas pues en Haití influyó la crisis estructural haitiana que sumió a ese pueblo en una miseria absoluta, aislada del mundo, sin posibilidades de inversión capitalista que generara desarrollo. La guerra civil haitiana y la ocupación militar norteamericana en 1915 masacró a una gran cantidad de habitantes en medio de combates totalmente desiguales, lo que motivó la emigración en la búsqueda de mejores condiciones de vida económicas para ayudar a sus familiares que quedaron en sus respectivos países de origen. Y su inserción en nuestro país estuvo dada por las necesidades de la economía de plantación capitalista que se basaba en el trabajo asalariado.

Se debe tener presente que entre la Punta de Maisí, en el extremo oriental de Cuba y el Cabo de San Nicolás en Haití, solo existen 87 Km. Su cercanía hace posible que en días claros se puedan divisar las montañas de dicho punto geográfico.

Junto a esto vendría uno de los problemas más complicados para cualquier grupo migratorio: el riesgo de poder insertarse o no en el país receptor. El inmigrante se halló, en su inmensa mayoría, por primera vez, frente a un paisaje cultural desconocido hasta entonces; el conjunto formado por el

ingenio o central azucarero, el batey y su territorio cultivado, pero también las diferencias idiomáticas. (Ob. Cit, p.30)

A partir del Decreto Ley No 23, del 10 de enero de 1913, se legalizaron las múltiples entradas al país de decenas de miles de braceros antillanos que anteriormente hacían las compañías estadounidenses a través de sus propios barcos y puertos. Desde un principio existieron asentamientos en la provincia de Oriente: en Banes, Puerto Padre, Antilla, Nicaro, Campechuela y Guatemala, aunque se localizaban fundamentalmente en la provincia de Camagüey.

(...) el año más representativo de inmigrantes por nacionalidades fue 1920: 35 971 haitianos, 27 088 jamaicanos y 153 dominicanos respectivamente. En 1912 se reportó la entrada de 7 878 ciudadanos de Antillas menores y en 1916, 1 297 puertorriqueños de acuerdo con las estadísticas oficiales, entre 1906 y 1931 entraron a Cuba 337 875 braceros antillanos. Esta cantidad se descompone en: 190 255 haitianos, 121 520 jamaicanos, 12 733 puertorriqueños, 10 601 antillanos no mencionados y 2 766 dominicanos. (Álvarez, Guzmán, 2008, p.5)

Si se tiene en cuenta la entrada por vía clandestina, desarrollada en los momentos en que la inmigración estaba prohibida, la cifra será muy superior. En este sentido, también se pueden observar tendencias macro-regionales en el poblamiento caribeño insular de Cuba que propiciaron determinadas manifestaciones culturales locales con independencia de las migraciones internas de tipo económicas. Ha sido y es precisamente el área oriental la que posee el mayor crecimiento de esta población, tal como se aprecia en la Tabla 1. **(Ver anexo 1)**

Parte de la población antillana del área oriental hacía alternativamente las zafras azucarera y cafetalera. Al finalizar la primera, miles de trabajadores acudían

durante el desaparecido «tiempo muerto» a realizar la cosecha de café en el área montañosa de las actuales provincias Granma, Holguín, Santiago de Cuba y Guantánamo. Según narran los propios protagonistas, sólo los más viejos y los niños quedaban en los bateyes de las colonias cañeras; todo el que podía trataba de sobrevivir en el contexto del desempleo crónico. Por otra parte, a diferencia de las corrientes de asentamiento seguidas históricamente por el poblamiento hispánico, africano y chino hacia el área centro-occidental, de acuerdo con los niveles de desarrollo económico y social alcanzados durante la etapa colonial e incluso durante la primera mitad del siglo XX, el poblamiento del Caribe Insular tendió a concentrarse más en la antigua provincia de Oriente, en el área bañada por el Mar Caribe y cercana a sus lugares de procedencia, tal como se aprecia en la Tabla 2. **(Ver anexo 2)**

Todo este proceso inmigratorio antillano, con independencia de la histórica entrada clandestina, estuvo regulado por las leyes de los diferentes gobiernos. Casi al finalizar la primera intervención norteamericana, el General Leonard Wood promulgó la Orden Militar 155 de 15 de mayo de 1902 que regulaba la inmigración para evitar que entraran braceros que ofrecieran mano de obra barata y proteger así a la industria azucarera norteamericana.

En el gobierno de Tomás Estrada Palma se realizó una Ley de 11 de julio de 1906 que autorizaba la entrada al país de familias dispuestas a labores agrícolas, así como braceros de determinados países de Europa, con el fin de asentarse en Cuba; pero el 20 de agosto del propio año, el nuevo presidente José Miguel Gómez promulgó el Decreto 743 que constituyó el Reglamento para la ejecución de la Ley de Inmigración, Colonización y Trabajo, el que permitió autorizar a diversas empresas y productores particulares a introducir en Cuba múltiples «colonos inmigrantes». No obstante, el 80 % del crédito otorgado para aplicar esta ley estuvo dedicado a fomentar la inmigración de familias de Europa e Islas Canarias; y el 20

% restante a favorecer la inmigración de braceros de Suecia, Noruega, Dinamarca y el Norte de Italia.

En 1913 la subsidiaria Nipe Bay Company que operaba en el central Preston obtuvo el primer permiso concedido por el estado cubano mediante el Decreto No 23, para traer a los campos de la zona de Nipe mil trabajadores antillanos. Presionado el gobierno neocolonial por las grandes compañías azucareras norteamericanas que necesitaban mano de obra barata y abundante, el presidente Mario García Menocal promulgó una nueva ley el 3 de agosto de 1917 que facilitaba la inmigración masiva de antillanos. Posteriormente, al anunciarse que todo aquel bracero desocupado sería repatriado o desembarcado a tenor de los decretos 1404 del 20 de julio de 1921, y 1 500, de agosto y 1 728 del mismo año, no se eliminó sino se complicó, la situación que se presentaba en diferentes pueblos y ciudades de las provincias de Camagüey y Oriente.

El bracero haitiano continuaría trabajando cuando encontraba donde, entre 12 y 16 horas diarias, extorsionado por el guardia rural, explotado por los contratistas y por los dueños de los comercios en los ingenios azucareros. El haitiano no cambiaría su alimentación cotidiana para esos tiempos, el plato de harina con boniato y el agua con azúcar, Era como se decía entonces, matar el hambre. (Ob. Cit. p.33)

Sectores de la burguesía los consideraban una amenaza para la estabilidad del país y de la población laboral, a pesar de ello continuaron entrando braceros de manera ilegal, tomando tal fuerza que se hizo necesario legalizarlo nuevamente. Todo ello obligó a los gobiernos de turno, como apoyo «legal» a la consumación de los hechos, a dictar entre 1922 y 1929 cincuenta y tres decretos que autorizaban la entrada de braceros del Caribe insular principalmente. La situación de explotación continuó y se acrecentó posteriormente hasta niveles insostenibles durante la crisis económica y social de los años 30. Las condiciones de vida y de trabajo de los

braceros antillanos eran cada vez peores y el desempleo iba en aumento. Las barracas o barracones tipo nave, que habían desaparecido en la parte centro-occidental de la Isla desde antes del cese de la esclavitud, volvieron a resurgir en la parte oriental de Cuba con el nuevo tráfico humano. El país monoprodutor y con una economía dependiente, se desajustó quedando en ruinas la burguesía cubana y española definitivamente aplastada por la penetración de Estados Unidos.

Para los inmigrantes Cuba se convirtió en una gran trampa, sobre todo para quienes deseaban repatriarse. Los jamaicanos con cuentas bancarias perdieron sus ahorros. Los haitianos se sumergían en la más profunda miseria. Ambos carecían del importe económico para regresar a sus patrias, deambulaban, buscando un sustento diario de manera individual o familiar. El 19 de julio de 1933 aparece otro decreto de repatriación obligatoria de braceros antillanos fundamentalmente haitianos. En junio de 1934 se conocía que unos 8000 haitianos habían abandonado el país definitivamente, siendo el método de expulsión de la manera más cruenta y el proceso largo y lleno de incertidumbre.

En el orden cuantitativo la inmigración antillana que se produce en Cuba entre 1902 y 1930 va a estar dominada por haitianos y jamaicanos (...) la haitiana ascendió a 190 255 y la jamaicana a 121 520". Un dato interesante es que el 90% de la inmigración haitiana y jamaicana entre 1912 y 1929, fluctuaba entre los catorce y cuarenta y cinco años de edad, es decir, en edad laboral. (Ob Cit, p.35)

A pesar de la salida de varios miles de braceros para sus islas de origen, la mayor parte se quedó en Cuba y al llegar a la ancianidad, si no podían tener protección de la comunidad donde residían, se convertían en indigentes que merodeaban las ciudades y las inmediaciones de los centrales azucareros. Según estadísticas esta inmigración de los primeros 30 años del siglo XX nunca volvió a repetirse. La mayoría de los antillanos que se asentaron en Cuba lo hicieron en

condiciones estrictamente asociadas con su actividad económica fundamental. Si los jamaicanos se ubicaban principalmente en los bateyes de los centrales azucareros por su vinculación con el proceso industrial y los servicios de las compañías norteamericanas, los haitianos construían sus viviendas en las colonias cañeras, debido a que el corte de caña era su principal medio de vida.

II.1.1: Contexto socio-histórico de Banes y manifestaciones de la presencia haitiana en la localidad:

En la segunda mitad del siglo XIX y antes que los colonos (que venían de Haití, Santo Domingo y Francia) expandieran sus dominios por toda la zona oriental, llegan a la parte norte del Oriente cubano, hasta un lugar conocido por La Ensenada, los hermanos Dumois Gessé (1885 – 1887) quienes habían recorrido Francia, Estados Unidos, La Española, Santiago de Cuba, Baracoa y otros lugares, y eran reconocidos en sus tiempos como los Reyes del Banano.

El poderío económico de los Dumois se incrementa rápidamente, a mediados de la década del siglo XIX. Habían logrado ocupar uno de los primeros lugares entre los importadores independientes en el mercado bananero estadounidense, sin embargo venían gestándose dos acontecimientos que influirían negativamente en la compañía, el primero fue la Guerra de independencia de 1895-1898, el segundo la fusión de dos consorcios importantes de la misma rama y que eran propiedad norteamericana, la *Tropical Trading Co*, que agrupaba varias empresas bajo el control de *Minar C Keith*, la cual importaba banano procedente de Centroamérica, Colombia y controlaba el mercado Sur de los Estados Unidos y la *Boston Fruit Co.*(unión de los intereses de varias firmas en 1885, entre ellas Baker y Preston) que se estableció en Jamaica y otras áreas del Caribe y que controlaba el mercado de aquel país.

Al estallar la guerra de independencia, los Dumois lograron mantener su negocio a flote, mediante tratos con las dos fuerzas en conflicto. Sin embargo, en 1896, al cursar Máximo Gómez órdenes estrictas de destruir todas aquellas propiedades que pudiera constituir una fuente de recursos para el colonialismo español, los Dumois tuvieron que interrumpir bruscamente sus operaciones. En agosto de 1896, fuerzas al mando de Mariano Torres, ocuparon e incendiaron el poblado de Banes y destruyeron las plantaciones. Los Dumois y otras familias acaudaladas huyen a los Estados Unidos hasta la conclusión de la guerra y regresaron en 1899 no como dueños sino como trabajadores a nombre de la *Boston Fruit Co.*, que aprovechó la crítica situación en que habían quedado las propiedades de los Dumois fueron comprándolas en medio de la intervención norteamericana (1898 -1902), este proceso se extiende hasta los primeros años del siglo XX.

Al iniciar la *United Fruit Company (U.F.Co)* sus operaciones en Cuba, las regiones donde instaló sus negocios, se encontraban aún muy escasamente pobladas. En el censo de 1899 Banes “apenas llegaba a 9 habitantes por km² (...) la densidad de población se situaba por debajo de la media nacional que era de 14,18 habitantes por km²” (El Pueblo, 1916, p.1). Aunque esta empresa reanudó los negocios bananeros en Banes y rehabilitó algunas plantaciones, el centro de la atención de la Compañía en Cuba, se desplazó hacia otro renglón productivo: el azúcar. Utilizó diversos mecanismos como el apoderarse del 67% del territorio. Rápidamente enfrentó la escasez de fuerza de trabajo que se convertiría en un obstáculo para sus actividades lo cual no podía solucionar a nivel local.

A partir de 1905 se complica esta situación, por el aumento de la capacidad productiva del central Boston cuya producción se duplicó: pasa de 26 000 t a 42 000 t y en 1913 la subsidiaria *Nipe Bay Company*, que operaba en el central Preston, obtuvo también, el surgimiento de nuevos centros de trabajo que competían con la utilización de la población activa en la región entre ellos: la

empresa Frutera de Samá, el central Preston y el Puerto de Antilla. La recuperación económica del país agravaba más la situación pues la demanda de fuerza de trabajo de otras regiones eliminaba las posibilidades de solución por vía de la emigración interna, por lo que decidieron explorar la posibilidad de importar fuerza de trabajo de algunos países donde esta resultara abundante y barata y determinaron una oleada de inmigración antillana, en la que predominaron los haitianos.

Ante estos obstáculos la compañía comenzó a gestionar con el presidente Estrada Palma, la derogación de las cláusulas que prohibían la entrada de braceros, el 11 de junio de 1906 el presidente se rendía al asedio de la *U. F.Co* y otras empresas azucareras. Dictó una ley que autorizaba la entrada al país de familias que vinieran dispuestas a dedicarse a faenas agrícolas. El artículo 2 establecía en unas de sus partes que también podrían desembarcarse directamente en cualquier otro puerto habilitado de la República.

En 1910, el presidente José Miguel Gómez promulgó el decreto número 743, del 20 de agosto, que permitió la introducción de los llamados colonos inmigrantes para trabajos agrícolas. El primer permiso concedido por el estado cubano mediante el decreto número 23, para traer a los campos de la zona de Nipe mil trabajadores antillanos. El 3 de agosto de 1917 se aprobó una ley mediante la cual las empresas e individuos recibían autorización para introducir braceros antillanos en Cuba, con la única condición de que no se convirtieran en una carga pública y fueran reembarcados a su debido tiempo.

Los braceros antillanos constituían en más de un sentido la solución óptima para las necesidades de mano de obra de la compañía. Se trataba de una fuerza laboral barata, altamente productiva y de fácil manejo, pudiéndose enviar a su país durante el tiempo muerto lo que liberaba a la *U.F.Co*, de un posible descontento dentro de su propiedad en ese período.

Después de los Estados Unidos, Haití fue el segundo país que alcanzó la independencia en el continente americano. Lamentablemente esos primeros pasos marcaron su posterior desarrollo, pues los años de guerra incidieron en la destrucción del sistema de plantaciones y, la reorganización de la agricultura sobre la base de la pequeña producción no permitía la existencia de un excedente que favoreciera el proceso de importación y acumulación de capitales. Todo ello hizo más aguda la situación económica de ese país.

El bajo nivel de vida de la población y la inestabilidad política fueron factores que incidieron y hoy continúan incidiendo en que el haitiano busque la solución a sus problemas en la emigración. Esta situación fue aprovechada por la *U.F.Co* para buscar allí mano de obra abundante y barata, altamente productiva y de fácil manejo; además la contratación del bracero no entrañaba un vínculo estable, pues podían ser enviados a su país de origen durante el tiempo muerto.

Durante toda la década del 20 la *U.F.Co* reembarcó, conjuntamente con los braceros extraídos en esos años, ciertas cantidades de haitianos entrados en el período anterior, cuya permanencia dentro de sus propiedades se hacía innecesaria ante las facilidades que el gobierno había otorgado a este tipo de inmigración. Además el decreto N° 1404, de 20 de julio de 1921, le daba la posibilidad a la Compañía de reembarcar a los braceros contratados al amparo de la Ley de Inmigración de 1917, por constituir en esos momentos una carga pública.

En las nóminas anuales de la *U.F.Co* se repite un gran número de inmigrantes que no residían de forma permanente en el territorio, lo que demuestra que su contratación era anual, para la zafra, y luego los regresaban a su tierra natal. Para la zafra de 1927, el 74.7 % de los haitianos contratados por esta compañía habían estado en Banes, al menos, una vez.

El proceso de establecimiento permanente de los inmigrantes haitianos, en Banes, inició a partir de 1916. En ello pudo influir la ocupación norteamericana a Haití y todas sus consecuencias. Para la economía haitiana la ocupación fue un latigazo, en uno de los archivos de la United Fruit Company en el Museo Municipal de Banes se dice: (...) “La situación del país es tan terrible que los haitianos emigran y muchos de ellos perecen atravesando el mar Caribe sobre embarcaciones de fortuna tratando de encontrar algo mejor”. (1928, p.205). Esto influyó en que se emplearan por salarios muy bajos.

Al amparo de la ley del 3 de agosto de 1917 se incrementó brutalmente el tráfico de braceros, a partir de esos momentos la configuración de los braceros contratados por la *United* se modifica predominando entre ellos los trabajadores haitianos. Bajo la nueva legislación, la *U.F.Co* confeccionó todo un plan orientado al reclutamiento sistemático de fuerza de trabajo haitiana para la zafra de 1918. La carta fechada el 30 de octubre de 1917 a la oficina de Boston así lo demuestra:

(...) Enviar a Mr. Kuns directamente a Haití, tan pronto como reciba su pasaporte para que evalúe la situación y contrate los hombres que necesitamos para ambos lugares (...) En este sentido nos gustaría saber si de ser necesario la Compañía resolvería para que una empresa pequeña de vapores arriben a un puerto que señalamos en Haití, con el propósito de traer a Nipe tantos trabajadores como el barco pueda alojar de acuerdo a las leyes de Haití, y que nosotros estimamos en proporción de un hombre por cada tonelada neta. (El Pueblo, 1920, p.5)

No obstante, este no fue un proceso numeroso; según los reportes anuales de la *United*, entre 1916 y 1930 sólo radicaron de forma permanente 11 haitianos, cifra ínfima en comparación con la cantidad de antillanos que se quedaban cada año en Banes.

Tabla N° 1. Cantidad de haitianos con respecto al total de antillanos radicados en Banes (1916 – 1930) Elaborada con datos tomados de los reportes anuales de la *United Fruit Company*.

| Año | Cantidad Antillanos | Cantidad Haitianos |
|--------------|----------------------------|---------------------------|
| 1916 | 31 | 1 |
| 1917 | 19 | 2 |
| 1918 | 23 | 1 |
| 1919 | 61 | - |
| 1920 | 116 | 2 |
| 1921 | 34 | 2 |
| 1922 | 13 | - |
| 1923 | 13 | 1 |
| 1924 | 29 | 1 |
| 1925 | 15 | 1 |
| 1926 | 13 | - |
| 1927 | 7 | - |
| 1928 | 6 | - |
| 1929 | 4 | 1 |
| 1930 | 1 | - |
| Total | 385 | 11 |

Llama la atención que en los controles de la Compañía – que eran bastante acertados y eficientes se plantea el establecimiento de 11 haitianos, sin embargo las fuentes orales y la evidencia de descendientes manifiesta muchos más.

Todo parece indicar que la fuerza de trabajo que venía utilizando la *U.F.Co* durante estos años se componía de braceros de introducción no legal, al respecto en el libro de la *U.F.Co* se plantea que aunque por las bahías de Banes y Nipe no se introducían trabajadores clandestinos si se hacía en el litoral entre Guantánamo y Baracoa, lo cual explica por qué la United enviaba sus reclutadores a Guantánamo, puesto en evidencia en comunicación de Harty administrador de la *U.F.Co* a Andrew Preston.

Hemos enviado hacia Guantánamo a nuestros agentes, para que obtengan tantos hombres como puedan, y estoy enviando al Sr. Hillary a Santiago, para que vea al cónsul de Haití y en general a quien encuentre en Santiago y que pueda obtenernos trabajadores y nos asegure que en cualquier época acudan aquí. (El Pueblo: 1917, p.1)

Además en las declaraciones juradas realizadas a los efectos de la Ley y Reglamento sobre la Nacionalización del Trabajo se tomó como muestra el Departamento de Ingenio, en el cual laboraba un gran número de inmigrantes de diferentes nacionalidades, entre ellos 24 haitianos. (**Ver anexo 6**) A partir de la puesta en vigor de esta Ley muchos inmigrantes decidieron optar por la ciudadanía cubana, en ese caso sólo se encontraron 13 haitianos.

Situación social: Estos inmigrantes fueron víctimas de una horrible discriminación y explotación yanqui: como obreros, como negros y como extranjeros. El salario de los braceros en la práctica era menor que lo estipulado. Los haitianos desconocían el idioma y eran por lo general analfabetos, situación que los hacía extremadamente vulnerables a todo tipo de engaño. El contratista

nunca le pagaba la cantidad de dinero correspondiente a su trabajo, el bracero no podía llevar el control del pesaje de sus cañas, ni calcular la suma de dinero que correspondía al total del trabajo que realizaba en la semana por su condición de extranjero eran víctimas fácilmente de los guardajurados y demás funcionarios de la empresa.

El sistema consular haitiano estaba profundamente corrompido y en raras ocasiones intervenían ante los maltratos de algún bracero, lo hacían más bien con una manifiesta intención de chantaje, animados por el deseo de cumplir correctamente con sus obligaciones. Eran víctimas de prejuicios fomentados por el sentimiento racista de la burguesía cubana que los inculcaba y difundía a través de los órganos de prensa situación que se agravó a fines de 1920 con la caída de los precios del azúcar y la crisis económica transitoria que se produjo en Cuba, período durante el cual se hizo más intenso el rechazo del pueblo cubano a esa inmigración de braceros.

Desde 1915, en Banes el Periódico *EL Pueblo*, cuestionaba en primer plano el empleo de esta fuerza de trabajo. Sus artículos eran encabezados con títulos como: “*Inmigración perniciosa*”, “El peligro negro”, “*Ley de inmigración tiene que ser más severa*”, “*El problema de la inmigración*”. Con solo leer el titular, se podía tener una idea del marcado carácter discriminatorio del contenido de los artículos de un diario que representaba los intereses de la burguesía banense.

Ellos se oponían a esta inmigración, no porque afectara a las masas proletarias y se convirtiera en un instrumento estabilizador de los salarios frente al creciente encarecimiento de la vida de los trabajadores nativos, sino porque estaban en contra de la importación de personal negro, por considerarlo razas inferiores, lo que demuestra que los haitianos fueron víctimas de los prejuicios raciales, alentados por la prensa burguesa, que consideraba que eran hostiles a la adaptación porque hablaban distinto idioma y eran distintos sus usos.

Los haitianos ahorran hasta el último centavo para poder regresar a su país con algo de dinero; Aunque trataba de regular sus gastos necesarios, se veía obligado a consumir los productos solo en la red de fondas y tiendas que la *United Fruit Company* tenía en las zonas donde estaban ubicados los barracones, o sea, que estos inmigrantes como mismo no eran trabajadores “libres”, tampoco eran consumidores “libres”.

Ese sistema de tiendas que la Compañía tenía creado, en las plantaciones, favorecía la recuperación del dinero invertido en el salario de los inmigrantes, ya que los braceros se veían obligados a consumir para cubrir sus más elementales necesidades de subsistencia (**ver anexo 7**); también les cobraba por el alojamiento que no era más que un barracón y le descontaba una parte del salario para la atención médica.

El periódico *El Pueblo*, refería en sus páginas que los haitianos durante su permanencia en Cuba se alimentan de frijoles y boniatos sembrados en las carreteras por las empresas y por tanto apenas gastan nada y cuando tienen que emplear algún dinero se ven obligados a comprar en las tiendas del barracón del latifundio azucarero, barracón que vende de todo y no paga las contribuciones correspondientes. Estos criterios fueron conformando una imagen que contribuía a aislarlos mucho más de lo que podían hacerlo las diferencias culturales e idiomáticas.

Asentamiento: Su entrada respondía a la necesidad de fuerza de trabajo, razón por la cual el mayor número de inmigrantes está entre 1913-1921, aunque por fuentes consultadas desde 1900 se produce la entrada de haitianos a Banes. Estos fueron ubicados en las zonas dedicadas a la agricultura cañera, lo que se pudo apreciar después del análisis del registro de entrada de antillanos en la zona de Banes, las evidencias materiales, restos arquitectónicos y fuentes orales de la época, siendo los lugares de asentamiento de los inmigrantes de origen haitiano:

Deleyte, 8,11 y 14, Escolástico, Feria 1,5, y 6, Pílon 2,3 y 6, Antillita, Antillita3, Lajitas, Flores, Herradura, Veguitas 3 y 9, Cano, 4, 6 y 10, Naranja Dulce 4 y 5, Negritos, Cal 1, 2, 4, 6 y 7, Los Ángeles, Macabí, Esterito, Colonia Feria, Lindero 3, Italiana, Moraleja, Desengaño, Dumois, Los Positos, San Antonio, La Juba, Raudal, Jagüeyes de Mula, Tasajeras, Santa Inés, Manos de Pílon, Calabaza y Calabaza 6.

Los inmigrantes eran esencialmente masculinos, jóvenes y solteros. La mayoría de los miembros de la primera y segunda generación practicaron los matrimonios interétnicos lo que frenó el proceso de asimilación, al conservar la pureza de su etnia y coadyuvó a la preservación de sus patrones culturales de origen, motivo por el cual pervive en los descendientes de las generaciones actuales, luego esto comenzó a cambiar y se produjeron matrimonios entre haitianos, antillanos anglófonos y cubanos, favoreciendo el mestizaje.

Vivienda: La tipología de vivienda utilizada por la mayoría de los haitianos era el Barracón. Construidos de madera, con cubierta de zinc, de puntal de 3,50 m y una dimensión de 15 m de largo por 7 m de ancho. En una fase inicial el barracón tenía el piso de tierra, más tarde de cemento, en uno de sus lados un área pequeña totalmente tapiada dedicada a la tienda y en el exterior un embalse de agua. **(Ver anexo 8)**

Aproximadamente por la década de los años 40 comienzan a marcharse del Barracón e inician la construcción de un pequeño casucho de yagua y guano en un área del distrito donde laboraban, fundamentalmente en la guardarraya de un campo de caña donde la Compañía, además le entregó una pequeña parcela de tierra donde formaron de forma individual y en menores casos con su familia un micro-conuco dedicado al cultivo de viandas y vegetales, así como a la crianza de aves.

II.2: Caracterización de la comunidad La Güira desde una perspectiva sociocultural.

La comunidad

Numerosas y diversas son las definiciones que se manejan en torno al término comunidad. La acepción del término proviene del latín *communitas - atis*, y significa, personas conviviendo juntas en un espacio en donde se entienden, se comunican y comparten elementos de la cultura. Podemos decir en una idea inicial que comunidad, es un sistema de relaciones sociales en un espacio determinado, formado sobre la base de intereses y necesidades comunes. Para Héctor Arias la comunidad es un “grupo de personas que viven en un área geográficamente específica y cuyos miembros comparten actividades e intereses comunes, donde pueden o no cooperar formal e informalmente para la solución de los problemas colectivos”. (Héctor- Arias, 1995, p.28)

La comunidad es el entorno social más concreto de existencia, actividad y desarrollo del hombre. En sentido general se entiende como comunidad tanto el lugar donde el individuo establece su residencia, como la convivencia entre un grupo de personas en ese lugar y las relaciones que se establecen entre ellos, donde lo cultural constituye un eje determinante que resume gran parte de estos componentes e incluye además el sentido de pertenencia que permite la unión y la colaboración entre los habitantes de la comunidad.

Ezequiel Ander Egg considera que “(...) es una unidad social cuyos miembros participan de algún rasgo, interés, o función común, con conciencia de pertenencia, situados en una determinada área geográfica en la cual la pluralidad de personas interacciona más intensamente entre sí que en otro contexto”. (1993, p.10). Elena Socarrás define la comunidad como “(...) algo que va más allá de una localización geográfica, es un conglomerado humano con un cierto sentido de pertenencia. Es,

pues, historia común, intereses compartidos, realidad espiritual y física, costumbres, hábitos, normas, símbolos, códigos”. (1993, p. 17)

Con la intención de complementar las definiciones anteriores se hace alusión a los conceptos citados por Héctor Arias Herrera en su libro: *La comunidad y su estudio* quien plantea que es el: “modo de asentamiento humano rural o urbano donde sus residentes tienen características socio-psicológicas similares en su sistema de relaciones”, (1995, p.6). En otro momento considera que es el “conjunto de personas que habitan en una determinada zona, regida por una dirección política, económica y social, propia o centralizada, que hacen vida común a través de sus relaciones” (1995, p.7). También lo ve como un “grupo de personas unidas por sus aspiraciones, necesidades e intereses comunes” (1995, p.8)

Se pueden destacar elementos de confluencia en la mayoría de los investigadores, a pesar de la diversidad de conceptos que existen en torno al término: **1)** Delimitación de un área geográfica determinada. **2)** Necesidades e intereses comunes. **3)** Sentido de pertenencia para resolver problemas colectivos. **4)** Participar de conjunto en la búsqueda de soluciones y alternativas.

Tal como se ha podido apreciar, la comunidad es el espacio para la interacción social con el individuo, con sus familias y con los grupos a los que pertenece, todo ello, unido a las características de la comunidad en donde el interés social debe ser entendido como el interés común y propio de cada uno de los habitantes de la comunidad en la que se esté trabajando. Guardan gran relación con la vida de los hombres tienen su propia cultura, costumbres, tradiciones. En las comunidades se desarrolla el sentido de pertenencia, la identificación del sujeto con su barrio, es decir sus formas de relacionarse y su estilo de vida en general. Según el Manuel Martínez Casanova:

Desde el punto de vista sociocultural la comunidad puede ser todo conglomerado humano con diverso condicionamiento cuyos miembros comparten: Participación en torno a tareas comunes. Relaciones de cooperación. Implicación de las personas que integran la “comunidad” en todo ello. A mayor nivel de este compartir (...) más coherentemente se expresan las características socioculturales que la identifican (...) Comunidad de códigos culturales. Comunidad ceremonial. Comunidad de tradiciones. Auto identificación comunitaria (2011, p.13)

Estos rasgos culturales se producen por los modos de hacer y de pensar, ejecutados por cada etnia de una manera específica, en base a valores, criterios y puntos de vista, asumidos por dicho grupo humano no solo como una vía para manifestarse sino para distinguirse a sí mismo en cuanto grupo de los demás. Resultan importantes entre ellos: el lenguaje y los modos de decir, las normas de convivencia y comportamiento social, las costumbres, la interacción familiar y grupal, así como el sistema de creencias, supersticiones y procederes mágico-religiosos.

La no codificación de estos aspectos de la vida de la comunidad impediría no solo el establecimiento de la comunicación sino la estabilidad social ya que estos aspectos culturales garantizan la capacidad de responder, a las alternativas que se presentan ante cada uno de los integrantes del grupo y por tanto la existencia misma del grupo y la comunidad. Es asumido en esta investigación el criterio de Caballero Rivera, que define la comunidad como:

(...) agrupamiento de personas concebidas como unidad social, cuyos miembros participan de algún rasgo común con sentido de pertenencia, situado en una determinada área geográfica con la calidad de personas que interactúan entre sí e influye de manera activa o pasiva en la transformación material o espiritual de su entorno, si no existe ese sentido de pertenencia

como plantean las autoras de este concepto, entonces no es una verdadera comunidad. (2003, p.25)

En Cuba se puede hablar de comunidad, pues se encuentra constituida por varias organizaciones políticas y de masas, regidas por un solo ideal, la propiedad social sobre los medios de producción, donde todos poseen los mismos derechos sobre los medios materiales y espirituales, sin importar raza, ni condición social, tienen la misma posibilidad de disfrutar del tiempo libre y favorecer un estilo de vida positivo.

Según el Dr. Héctor Arias (1995), y al cual se acoge la autora de esta tesis, para llevar a efecto un eficiente estudio de comunidades deben tenerse en cuenta las siguientes dimensiones: **1)** Características físicas; **2)** Antecedentes históricos; **3)** Características demográficas; **4)** Educación y cultura; **5)** Estado de salud; **6)** Recreación y deportes; **7)** Vida política y social; **8)** Aspectos religiosos.

Por medio de estos indicadores se logra percibir y comprender los sujetos y grupos sociales, las situaciones sociales en que viven, no de una manera estrecha y sectorializada, como ocurre con los métodos y técnicas tradicionales, sino con mayor objetividad e integralidad en su verdadera riqueza sociocultural. En total, el método consta de cuatro etapas: organizativa, informativa, de discusión y la del informe final de los resultados.

En sentido general, mediante estas dimensiones se obtiene, en pocos días, una visión de conjunto del lugar estudiado. Ofrece una información procesada y enriquecida de lo que se busca. Su utilización permite obtener datos relevantes de la comunidad y de los servicios que se ofertan, difíciles de recoger por medio de otros instrumentos clásicos, y dan una visión más generalizada de los indicadores seleccionados en el estudio.

*II.2.1- ¿Por qué La Güira
para el estudio de la inmigración haitiana?*

La comunidad La Güira pertenece al Consejo Popular Mariana Grajales ocupa un área de 2 300 m, se encuentra ubicada en la zona sur del municipio Banes, limita al sur con el consejo popular Embarcadero, al norte con la calle Puerto Rico, al este con el barrio los Canos y al oeste con el ferrocarril. Donde se encuentran 43 CDR distribuidos en 5 circunscripciones. Cuenta con una población de 2 635 habitantes y 897 viviendas. **(Ver anexo 9)**

Esta comunidad presenta una vegetación abundante con presencia de árboles frutales, ornamentales, maderables y otros para el consumo alimenticio, además de una cañada al final de la misma. Sus vías de acceso fundamentales: transporte por ómnibus estatales, autos ligeros, bicicletas y de tracción animal (coches), sus principales calles son Tráfico, que al cruzar la vía férrea cambia su nombre por calle Quinta y; por el cruce próximo al antiguo hospital Nicaragua hoy Centro Universitario Municipal (CUM). Cuenta con cinco calles: Primera, Segunda, Tercera, Cuarta y Quinta, teniendo accesibilidad a los diferentes puntos económicos, comerciales, recreativos, deportivos y educacionales por encontrarse relativamente cercas.

El deterioro del fondo habitacional está dado en gran medida a la poca disponibilidad de materiales de construcción para la reparación de las viviendas aunque se ha observado un avance a partir de las nuevas estrategias llevadas a cabo por la dirección de la vivienda, las que son de variadas tipologías constructivas, que van desde paredes de madera y techo de zinc (las más comunes), hasta casas completamente de mampostería y en excelente estado. Las condiciones higiénicas sanitarias en sentido general son favorables. Todas las familias disfrutan del servicio de electricidad y poseen los medios eléctricos para cocinar y en algunos casos combustible (kerosén).

Fue construida al principio del Siglo XX para establecer allí la fuerza antillana, mayormente jamaicana. Las viviendas edificadas en ella están representadas en la tipología H Es una construcción de madera con techo de zinc, con una distribución de portal, sala, una habitación, cocina y baño sanitario. La unión de las tablas en las paredes es de tapajuntas. La cubierta de cinc, por su terminación es de tirantes simples de madera de dos faldones. Producto a la presencia jamaicana se desarrollaron varias instituciones en la comunidad: una iglesia, una sociedad de instrucción y recreo y el Jamaica Club.

En “La Güira” los jamaicanos constituyeron una comunidad semicerrada, en sus inicios las relaciones matrimoniales se caracterizó por las relaciones endógenas, posteriormente la mixtura étnica se fue imponiendo por lo que existen matrimonios entre jamaicanos, haitianos y cubanos. Aledaña a esta comunidad se construyó por parte de la Compañía un Barracón de haitianos en Cano 10, uno de los más poblados del municipio, en su mayoría masculinos y solteros.

La cercanía puede ser una de las causas que permitió que muchos de ellos se asentaran en La Güira o la proximidad al mar por las playas Punta de Mula, Puerto Rico y Morales por donde pudieron entrar de forma clandestina propiciando esta mixtura étnica y su asentamiento en esta comunidad mayoritariamente negra. Como resultado del trabajo de campo y entrevistas a descendientes y fuentes documentales se conoce que en la Güira vivieron 34 inmigrantes haitianos y actualmente viven 11 familias de descendientes, no así en otras zonas donde se asentaron los haitianos que su presencia es menor.

Características demográficas: Cuenta con una población de 2635 habitantes, de ellos: 365 profesionales, 239 técnicos medios, 136 bachilleres.

Vida económica: La comunidad cuenta con una oficina de registro de consumidores (CRC 11-16), Tres bodegas: La cañada 3041, El combate 3043, La

rueda 3034, una Carnicería 116, una cafetería: “La Güira” que brinda servicio de atención a la familia SAF, un mercado agropecuario, cinco puntos de ventas y un centro agente. Los servicios comunales presentan dificultades, las calles Cuarta y Quinta se encuentran en muy mal estado, poseen el servicio de acueducto y alcantarillado, el resto de los vecinos reciben el agua por pipa y utilizan letrinas sanitarias. Las fuentes de trabajo están mayoritariamente en los sectores de Salud y Educación.

Recreación y deporte: Los jóvenes y los niños de la comunidad cuentan con pocos medios desde el punto de vista social para recrearse sanamente, pues solo existe un parque sin las condiciones necesarias, para el disfrute de ellos, los jóvenes se reúnen para ver películas, realizar fiestas o escuchar música en pequeños grupos de amigos, en el caso particular de los adultos, es muy escasa la oferta cultural para distraerse de forma sana. A pesar de estas dificultades hay que reconocer que esta es una comunidad entusiasta y fácil de movilizar cuando se programan actividades recreativas y culturales.

Educación: La comunidad cuenta con tres escuelas primarias: Esc. Frank País García, Esc. Luis Ramírez y Esc. Miguel Salcedo, una Secundaria Básica. Thelmo Esperance Levielle, una facultad de obreros, un pre universitario Juan George.

Salud: Cuenta con cuatro consultorios del médico de la familia, la policlínica Cesar Fonet y una unidad de servicios de una farmacia. Como situación problemática presenta: 98 hipertensos, 9 diabéticos, 1 p1rematuro, 1 bajo peso al nacer, 5 matrimonios precoz, 5 madres solteras.

Aspectos religiosos: La comunidad tiene tres iglesias: Ejército de la Salvación, en la calle Primera, Iglesia Pentecostés en la calle Cuarta y Monte Sinai en la calle Primera, un centro espiritista ,tres casas culto evangelista, cuatro casas

de testigo de Jehová, cuatro casas de practicantes de la religión afrocubana y 9 practican el Vodú.

Vida política y social: La Güira cuenta con organizaciones políticas y de masas como CDR, FMC, ACRC, PCC, UJC Y OPJM. Entre las principales problemáticas sociales esta la incidencia de delitos e indisciplinas sociales, 46 desempleados, consumo excesivo del alcohol en la población (63 alcohólicos), insuficiente protagonismo del INDER y cultura, deficiente tratamiento por parte de la comisión de materiales a los problemas planteados por parte de la población referente a su situación con la vivienda, deterioro del fondo habitacional, déficit en el abastecimiento de agua y deterioro de los viales.

El inmigrante y luego su familia constituyen la estructura social que a través de sus generaciones y, tras un lento proceso de transculturación, conservó los valores sustantivos de la cultura haitiana en franco intercambio de valores etnoculturales cubanos: las comidas tradicionales, los bailes, la medicina tradicional, el idioma y los ritos del Vodú. Este proceso ha dejado sus huellas en la fusión de algunos de estos elementos en la cultura a nivel local. Este es el caso de los pilares de las familias Mentó-Camilo, Sherisdie-Maga y Michel-Mattiu.

Población: La población de la investigación la conforma los 2 635 habitantes que integran la totalidad de personas que componen la comunidad.

Muestra: La muestra la van a conformar 35 personas: informantes claves de la comunidad, como lo son los presidentes de los CDR, el delegado de la circunscripción, promotores culturales, y descendientes que se seleccionaron mediante el muestreo intencional.

II.3: Descripción etnográfica de las manifestaciones socioculturales de origen haitiano en la comunidad La Güira.

El fenómeno migratorio de haitianos hacia Banes como consecuencia del desarrollo de las plantaciones capitalistas en esta área, trajo consigo el contacto en el batey (comunidad) entre el etnos haitiano y el etnos cubano, que en un proceso de intercambios y transculturación originaron nuevas manifestaciones socioculturales reflejadas en el idioma, la religión, culinaria, farmacopea, música y danzas desarrolladas en esta comunidad.

Fiestas:

En La Güira, donde los haitianos y sus descendientes llegaron a constituir la mayoría, desde el año 1910 las fiestas se convirtieron en uno de los mecanismos empleados para preservar los rasgos esenciales de su identidad cultural, y contribuyeron a su gradual integración en la comunidad. Poseen por lo general carácter religioso y ya muchas de estas festividades en la zona tienen carácter profano. Se observan claros signos de preferencia por ciertas festividades de su cultura autóctona, como el Gagá o Bande Rara (fiesta mágico- religiosa o carnaval haitiano que se realiza durante la Semana Santa).

Se han podido delimitar los grados de participación de los cubanos, que van desde la más activa cuando se trata de personas que ejecutan junto con los haitianos o sus descendientes estas prácticas, hasta la más débil como la de los que asisten a las mismas en calidad de espectadores, atraídos por los disímiles componentes de estas festividades. Estos eventos que en el pasado cumplían la función de elemento cohesionador de los inmigrantes frente las adversidades de la época Neocolonial, en el presente han devenido escenario propicio donde pueden expresar los contenidos y particularidades de su cultura.

El Vodú:

En Benia, los esclavos africanos practicaban un culto a espíritus llamados “Vodoun”.

(...) sin embargo “en la extraña y nueva tierra que era Haití, los elementos comunes de sus creencias religiosas se acentuaron”. La dahomeyana, entre todas estas etnias fue la que sirvió de marco para la conformación del nuevo sistema religioso aun cuando (...) existía una fuerte base bantú cuya facilidad de hablar criollo permitió al nuevo idioma que se estaba gestando asimilar los diversos idiomas africanos que entraron en contacto con un medio común. (James-Joel, José- Mollet y Alexis Alarcón, 1988, p.15)

El Vodú es un sistema de pensamiento de origen africano que fue estructurándose en tierras haitianas como consecuencia de la sociedad de plantación. Heredera en ese sentido de una tradición dahomeyana, la palabra Vodú significa en la familia lingüística *Fon*: “un dios, su imagen”. El culto de los “Vodoun” sobrevivió en Haití bajo el nombre de *Vodú haitiano*. Se conformó como un conjunto de valores etnoculturales resultantes del sistema esclavista donde los haitianos y africanos con sus diferentes procedencias se amalgamaron por efecto de las intenciones desculturadoras de los colonos y por los contactos, mezclas y transculturación interétnica que produjo la convivencia en el barracón y representa la fuerza cultural y forma de rechazo frente al sistema de explotación del esclavista blanco.

(...) importantísimo componente de la cultura nacional haitiana y que constituye la religión de la mayor parte del pueblo, que le pide lo que los hombres han esperado siempre de la religión: remedios para sus males, satisfacción para sus necesidades. Ese sincretismo de creencias de origen africano y católico ya desde la etapa de la colonización aparecía como religión oprimida (...) constituyó un factor de cohesión entre masa de esclavos.

Después de la independencia el Vodú fue prohibido y perseguido por las elites dominantes, fue atacado porque era una religión popular. (James, et al, p.19)

Su llegada e inserción en Cuba se produce con la inmigración haitiana como consecuencia de la Revolución y ya en la primera mitad del siglo XX, a partir del proceso migratorio internacional hacia Cuba tras la inversión del capital yanqui y en particular con la inmigración haitiana que se asentó en las zonas rurales de los centrales azucareros en la región oriental. En nuestro país este culto fue cruelmente rechazado por la burguesía de la época que lo consideraban satánico y brujo. Consiste en un sistema de prácticas animistas, su deidad suprema es el “Bon Diou” (Dios) y otros (dioses) loas de menor rango, es una religión popular. La práctica religiosa de los descendientes haitianos en la comunidad La Güira se distingue por su alto nivel de sincretismo dado por los siguientes elementos:

➤ ***Creencia en la existencia de Dios***

➤ ***Los loas del vodú, sus características y atributos:*** Cada loa tiene su nombre y personalidad, se reparten en dos grandes grupos: Rada o Blanch (pacíficos, asociados al agua) y los Petro (diabólicos, guerreros, asociados al fuego). Expresan su fisonomía fuerza y poder a través de símbolos que por tradición y memoria colectiva sobrevivieron a las condiciones de la esclavitud y han permanecido hasta nuestros días. Dentro de los espíritus Petro esta Lenglesú que es el loa cabecera, considerado el “Santo Diablo”, el más venerado por su fuerza, representa la guerra, victoria y sangre, se viste con pañuelo rojo en la cabeza y cinturones verdes y negros. Tipie, Igbo, Taita José y Oggún Baleyó son considerados dioses fuertes y diabólicos, se diferencian en ciertos elementos.

Tipie se viste de negro, en su ritual le ofrecen un berraco vivo al que le prenden candela y luego los presentes pueden observar como el espíritu le arranca los pelos y la piel al animal, Taita José es muy fuerte y peligroso por tanto es el

protector de los débiles, se viste de negro y verde, Igbó es el busca pleitos y valiente, viste de rojo y lo tienden a sincretizar con Changó, Oggun Baleyó es el militar y las personas a las cuales posee reflejan cierta violencia en sus ademanes y adornos, de ahí que siempre vayan acompañados de un machete.

A estos loas Petro le dan de comer: pescado con boniato, sopón de frijol caballero con viandas, congrí de frijol gandul, maíz tostado, harina de maíz sin sal, harina de maíz con boniato y en otros casos con quimbombó. Las variedades de maíz utilizadas en sus cultos se explican debido al valor que los creyentes le dan, considerando al alimento como pequeños destellos de sol que los iluminan. Como bebida se les ofrece la malafia, tafiá o billí que se prepara con alcohol quemado y la agregan la yerbita (anís). Como atributos le ponen un caldero de hierro con clavos de línea, herraduras, cadenas y demás herramientas.

Dentro del grupo de los dioses pacíficos (radá) están la bella Erzulie: símbolo de la feminidad, coqueta y extravagante, se viste en algunos casos con colores estampados donde predomina el amarillo y en otros solo de blanco, por tanto la tienden a sincretizar con Ochún o Obbatalá, le ofrendan dulces finos, licores y le ponen como atributos muchas prendas. Dambalah cobra forma de serpiente, los poseídos por ella muestran agilidad para arrastrarse por el suelo y realizan movimientos suaves y ondulantes al igual que el viejo sensual Papa Legbá que lleva bastón y saco en la espalda, fuma tabaco. Los jimaguas: Marassa, son espíritus de niños muy exigentes y vengativos.

➤ **Sincretismo con otros cultos:** Existen diferencias a nivel familiar, comunitario y por tanto regional, en cuanto a las variedades de loas con sus propias particularidades, consecuencia de la falta de centralización en la historia de esta religión donde se fueron amalgamando distintos componentes africanos y haitianos que luego evolucionaron en Cuba con la nueva trata negrera y, estallaron en múltiples partes, partiendo de un mismo punto, por lo tanto trabajan con santos de

la regla de Ocha como Changó, Yemayá, Oggún, Babalú Ayé. Los creyentes bajan muertos haitianos y africanos, debido a esto, hablan en sus cultos el creole y los dialectos africanos. Presentan sincretismo con la religión del Palo Monte ya que Dios en algunos cultos es llamado Sambí, adoran a Quisimbi o Kimbisa que es coqueta, dulce y bella como reflejo de Ochún o Erzulie.

➤ **Creencia en santos y aspectos nuevos que no son usuales en los conocidos cultos sincréticos africanos:** Caiargo en sus prácticas se parece mucho a Oyá, Colunga se parece a Obbatalá. Los santuarios son llamados “baquince”, las ceremonias fúnebres de iniciación le llaman “intambi”.

➤ **Ceremonias y prácticas religiosas cotidianas:** En la comunicad La Güira existen 9 casas donde se desarrolla la actividad voduista que integra la práctica de la Caridad a los implorantes, el servicio de misas, las santiguaciones fuera de la casa del sacerdote (houngan) o la sacerdotisa (mambo) y las ceremonias y la práctica de la terapia religiosa haitiana, por lo general todas están en los montes de la zona debido a los misterios que guardan los practicantes (La Avispa, Loma del Quemao, El Donque).

Según los entrevistados, éstos le sirven a un misterio (sevi misté) a un loa o un ángel (zand), están protegidos por un conjunto de espíritus llamados loas, utilizan la fuerza del mal a favor de la fuerza del bien, en todos los cultos interviene el muerto haitiano que al decir de los creyentes “es quien me dice lo que debo hacer para cumplir con ellos”. En los altares se representan figuras asociadas a valores simbólicos, ejemplo: el pez como emblema solar, el león como signo del espíritu, la luna como expresión del misterio y lo desconocido y el arcoíris como reflejo de la prosperidad que brinda Erzulie. Los rituales comprenden el manyé luá (comida de los santos) donde se le ofrecen los tipos de alimentos ya mencionados a los distintos loas. En el manyé masá (comida de los jimaguas) se utilizan dos pollos,

uno se fríe en aceite caliente y el otro se cocina en salsa, y en el manyé mo (comida de los muertos) se ofrecen los alimentos que le gustaban a los fallecidos.

Uno de los aspectos más espectaculares es la posesión del loa en el cuerpo del creyente, los poseídos se pican la piel y no sueltan sangre, toman ron por los oídos, beben varias botellas de ron y no se embriagan, matan el chivo a mordidas y se toman la sangre. La mambo trabaja con la serpiente, acostumbra a comerse un caldero entero de congri o un chivo entero, tragar fuego, ya que trata de mostrar siempre su fortaleza pues tiene rivalidad con el houngan, también le atribuyen el calificativo de pitonisa por su poder de adivinación. Tanto ella como el houngan para hacer brujería, trabajan con el muñeco que representa a la persona que se le quiere hacer el daño y todo lo que le hacen al muñeco lo padece el ser hechizado.

En la Güira existen 5 mambo: Elvira, Esperanza, Nieves, Paula González y Clara González y 6 sacerdotes: Raúl Eugenio Serrano Ayala, José Lescay, José Mentó, Julio Caballero, Eliecer Sorber y Julio Jaque. Sus ceremonias religiosas coinciden con las celebraciones de los santos de la Regla de Ocha donde realizan los Bembé de Sau, le catan a los loas en creole y ponen en el trono a Lenglesú. Entre éstas se destacan: 4 de diciembre día de Changó, 7 de septiembre día de Yemayá, 8 de septiembre día de Ochún, 17 de diciembre día de Babalú Ayé. Utilizan como instrumentos musicales: 3 tumbadoras, campana, cencerro y una maraca que usa el cantante, quien le da vida al ritual.

Es significativo en esta comunidad la práctica de ritos voduistas por descendientes jamaicanos, éstos en sus fiestas religiosas al entrar en el trance e implorar a sus espiritas bajan los muertos haitianos, cuestión que se puede apreciar por la utilización del lenguaje creole, como son los casos de Eliecer Sorber y las mambo Esperanza y Elvira, considerando la autora de esta investigación, que constituye una muestra de la asimilación y transculturación por miembros de la comunidad de elementos que distinguen la religión haitiana.

El sistema religioso haitiano es mucho más que la integración de un conjunto de actividades, es la expresión de una conciencia religiosa que se manifiesta en los rituales y en la medida en que resuelve las necesidades espirituales de la comunidad cercana y lejana integra más adeptos a su práctica. La riqueza de la práctica cotidiana es la que identifica una gran cantidad de espíritus que representan la fuerza de la naturaleza y que no se pueden identificar en otras comunidades y familias y el conocimiento construido por las experiencias vividas le permiten utilizar estos medios que forman parte de su herencia cultural.

El Creole:

Desde el punto de vista lingüístico los inmigrantes haitianos también tuvieron repercusión pues trajeron consigo su lengua que ha ejercido cierta influencia en la jerga de los habitantes de la comunidad. Se desarrolló como medio de comunicación entre los esclavos africanos traídos al Nuevo Mundo y los amos europeos colonizadores en los siglos XVI y XVII. Fue una mezcla de varios dialectos africanos con el francés. En Haití, la fusión se produjo con el francés dado el desarrollo histórico de esa porción de la isla La Española.

Con la oleada de franceses y las dotaciones de esclavos que trasladaron junto a ellos huyendo de los embates de la revolución haitiana en el periodo de 1791 a 1804, y posterior a esta última fecha, se insertó en Cuba el creole. Su presencia se acrecentó con la inmigración de haitianos como braceros en las primeras décadas del siglo XX. Devino también como un elemento adicional de discriminación hacia sus hablantes. Se utilizó como término despectivo el patuá. Por ello, los descendientes de haitianos se limitaron a hablar su lengua en el seno familiar y no en el escenario público, donde estaban obligados a comunicarse en español. En los años 20, los inmigrantes haitianos tenían que comunicarse con los cubanos en creole ya que no sabían hablar aun el español, por tanto la convivencia en las comunidades, en los cafetales, traía consigo la interacción entre cubanos y haitiano, cada grupo aportó sus elementos, unos aprendieron de los otros en

cuanto al idioma, los patrones lingüísticos de las dos etnias fueron transformándose dando lugar a nuevas características lingüísticas en las dos nacionalidades. Luego se produjo el triunfo revolucionario que trajo consigo el libre intercambio entre ambos grupos étnicos y a la vez los haitianos tuvieron que asumir el idioma de la nación cubana, pero algunos mantenían aún su identidad lingüística. Esto trajo consigo que hoy día, la primera línea de descendientes en la comunidad habla mayormente el creole y lo utilizan para comunicarse entre sí, los que los que lo hablan con dificultad confiesan entenderlo, sin dejar de utilizar a menudo el español para comunicarse con terceras personas.

Por otra parte en su mayoría los cubanos casados con haitianos, entienden y, en general hablan el creole, aunque en los escalones generacionales de los haitianos y sus descendientes se observa un debilitamiento del bilingüismo con respecto a su empleo, los descendientes de tercera y cuarta generación hablan muy bien el español, muchos son practicantes del vodú, y emplean el creole que es indispensable en sus cultos, por tanto el contacto con el criollo haitiano está presente. En la comunidad de La Güira son pocos los descendientes que lo hablan, se escucha con mayor frecuencia en sus ceremonias religiosas y en sus fiestas y manifiestan ciertas particularidades lingüísticas:

Tendencia general a la omisión de la (s), reflejada en los siguientes ejemplos: **a)** mayemasá, comida de lo(-s) jimagua(-s); **b)** el vie(-L) ne (-s) la gran fie(-s) ta de lo (-s) santo (-s); **c)** de(-s) pué (-s) yo trabaja doce año (-s); **d)** ¿Cuánto hijo (-s) tu tiene (-s)?

Cambio de (r) por (L), ejemplos: **a)** la muje (-L) tiene siete hijo (-s) mí (-s); **b)** pa tu hace (L) una comida; **c)** yo no acue (L) do eso; **d)** el pa (-s) to (-L) que no (-s) visita; **e)** de (-s) pué (-s) va do (-L) mí

Ausencia de concordancia genérica, ejemplos: **a)** una casa malo, pero no se moja; **b)** la gente rico, tu no tiene na que ve (-L) con ello (-s); **c)** criamo (-s) mucho gallina (-s)

La transculturación gestada en la comunidad dio lugar a nuevas influencias lingüísticas en los habitantes de la zona reflejada en algunos rasgos. La mayoría de estas personas no pronuncian la (-s) para hablar, hacen cambios de (-r) por (-L). También se escuchan expresiones en varios descendientes como: **a)** lepé lepé (hablar y hablar sin parar); **b)** vení pelé (vamos a hablar); **c)** vení cuá (ven acá); **d)** he mué (hay); **e)** mesiú demás (se le dice al que no trabaja); **f)** bon yú (buen día); **g)** gumá muyé (como están ustedes); **h)** cocoyé (coco); **i)** taita (abuelo); **j)** patat (boniato); **k)** pua (frijol); **l)** pintach (maní (muchos descendientes en la comunidad dicen: pintachi); **m)** calalú; (quimbombó); **n)** maye -lúa (comida de santos); **ñ)** cuto (cuchillo); **o)** pití-fei (hijo de santo); **p)** serví luá (fiesta); **r)** C'est le coise (hoy día mezclada con el español, se dice : -E que le cuá- para expresar : esa es la cosa, esta es una frase muy popular en nuestras zonas orientales).

Existen otras expresiones en los habitantes de la zona debido a la mezcla del español con el creole: decirles macutos a las mochilas, víveres a las viandas, pomarosa, tiguabos, trucucú, pringamosa, domplín. En Haití se le decía paysans a los campesinos y descendientes de esclavos haitianos, hoy día es utilizada en esta zona un derivado de esta: paisano, con lo que se identifican y se nombran los descendientes de la comunidad.

Cada 28 de octubre celebran el Día internacional del creole. En Cuba se comenzó a celebrar este día desde el 1996. Los pobladores para honrar esta fecha realizan el Bande Rara donde reproducen de terminados conductos aportados por este grupo étnico que van desde el uso de artículos de vestir, los recursos de la memoria oral, hasta la proliferación de platos haitianos. La inmigración haitiana ha influido en el proceso de transformación del léxico de la comunidad constituyendo

esto la realidad sociocultural actual que propicia apreciar la inserción de esas voces a la lengua a partir de diversos modelos y enriquecen el habla popular por tanto influyen en el español hablado en la misma.

Cultura culinaria:

Dentro de los aspectos más significativos de la cultura material, se encuentra la alimentación, muchos ingredientes y alimentos que acostumbramos a comer, forman parte de un proceso de asimilación de sus costumbres culinarias. Estos grupos de inmigrantes conservan diferentes platos y procedimientos para su elaboración, que los caracterizan desde el punto de vista étnico y a la vez los diferencian del régimen alimentario de las familias cubanas que viven en su comunidad, para ellos y sus descendientes tienen una particular significación algunas formas de consumo y elaboración de recetas y comidas que se mantienen hasta la actualidad e incluso han sido asimiladas por el resto de la población de la comunidad, donde mayormente residen estas personas.

En estas comidas predomina la utilización de los frijoles, el pescado, el coco, el quimbombó, la harina, tanto de castilla como de maíz, consumían todo tipo de viandas: boniato, ñame, yuca, malanga y consumían, carne de aves (hasta auras) el chivo (muy utilizado por los descendientes en la práctica del Vodú). Mezclaban el ñame, el boniato y el potaje con el azúcar. Producto a sus influencias culinarias, hoy día es tradición en los pobladores de la comunidad y de manera general en toda la región: echarle un poco de azúcar a gusto al potaje de frijol negro. Cocinaban con manteca de coco, hacían turrón de coco, harina de maíz con coco.

Entre sus recetas se encuentra el domplín: que se elabora con harina de castilla o de maíz, grasa, levadura y sal. Con estos ingredientes unidos, se le añade un poco de agua hasta obtener una masa compacta, se amasa y se hacen bolas que se hierven, o se le agrega al potaje o sopa. El quimbombó: se elabora tanto con carne como con pescado. En el caso del rondón, este puede elaborarse con el

pescado frito o en aporreado. Calalú o Bledo: se elabora con hojas y tallos de la planta bledo o retoños de las hojas de boniato, especias, sal, bacalao y aceite. Se hierven las hojas por unos minutos y se bota el agua, se pican o se machacan las hojas, se le adiciona a un sofrito elaborado con especias y aceite, se le añade al bacalao, se deja por 4 ó 5 minutos al fuego. Si no hay Bacalao se sustituye por el Berraco (pescado) se sala y se cuelga hasta que este curado, se come con vianda. Potaje de fríjol caballero (Pua Chus): elaborado con viandas, patitas de puerco y sofrito. Congrí de fríjol gandul (pua gungú). Estos cultivaban y criaban para su abastecimiento en pequeñas parcelas y hoy día muchos de nuestros habitantes mantienen estas costumbres.

Farmacopea:

Los inmigrantes haitianos y sus descendientes utilizaban las plantas medicinales para la protección y conservación de la salud, sus resultados positivos posibilitaron que formaran y formen parte de sus tradiciones.

Rompezaraguey: Se emplea contra las diarreas y en baños contra el reumatismo. La infusión de las hojas, junto al romerillo y las hojas de algodón se ingieren como agua común y ayuda a eliminar la tos y enfermedades bronquiales. Es muy utilizado en la santería.

Rompecamisas: Se emplea para problemas digestivos y bronquiales (tos). En infusión con hojas y flores se utiliza para calmar la tos y problemas digestivos.

Salvia: Las hojas calentadas se colocan en la frente para aliviar los dolores de cabeza. Si se extrae el zumo sirve para ablandar tumores. En infusión de tres retoños de salvia en ayuno por nueve días consecutivos controla la presión arterial.

Verbena: En cocimiento mejora la infusión de los riñones, alivia la artritis y el reumatismo, descongestiona las vías respiratorias y baja la fiebre.

Hierba Mora: En cocimiento ayuda a eliminar la inflamación, sirve para ablandar tumores, contribuye a la cicatrización de las heridas y úlceras colocando la pulpa después de hervida sobre la parte afectada. El zumo de las hojas con miel de abeja para el tratamiento de los granos en la cara.

Albahaca morada: En infusión las hojas y tallos de la planta actúan como antibiótico, para calmar los nervios y para bajar el azúcar en la sangre de los diabéticos.

Palo de caja: En cocimiento se pica en trocitos se hierve y se toma como agua común para bajar el azúcar en la sangre de los diabéticos.

Naranja Agria: Mejora la digestión, estimula el organismo, combate los espasmos y convulsiones, corta o disminuye la fiebre y para golpes y dolores en los huesos. El cocimiento se prepara hirviendo durante 15 minutos en medio litro de agua, la mitad de una naranja pelada y cortada en trozos, dos cucharadas de flores y una cucharada de hojas. Se enfría y endulza con miel de abeja o azúcar y se bebe una tasa después de cada comida. La infusión tiene propiedades digestivas, alivia el dolor de cabeza, calma las palpitaciones del corazón y las afecciones nerviosas. Se recomienda para bajar las fiebres dada sus propiedades sudoríficas. El jugo del fruto con un poquito de sal constituye un magnífico laxante tomado en ayunas. Azada se pone como cataplasma para los golpes.

Caña Santa: Combate los catarros, baja la fiebre, alivia la tos, baja la presión y mejora la digestión. El cocimiento se prepara hirviendo un manojo de hojas y raíces en media botella de agua durante cinco minutos. Se debe tomar caliente. En infusión ayuda a expulsar los gases y disminuye los dolores estomacales.

Hierba de Aura: Calma los dolores estomacales. El cocimiento se prepara hirviendo durante cinco minutos, varias hojas de la planta en un litro de agua y azúcar al gusto.

Higuereta: Como laxante, para curar heridas y eliminar parásitos y hasta en remedios de la santería. El aceite se extrae por el proceso de cocción de las semillas, el cual se suministra en cucharadas para eliminar los parásitos y como laxante. También se aplica directamente en la piel para curar las heridas.

Tilo: Calma los nervios: El cocimiento se prepara hirviendo varias hojas en un litro de agua y azúcar al gusto o en infusión

Música y danzas:

Estos bailes han sido practicados por los haitianos y descendientes, constituyen parte de la cultura tradicional en el territorio, que pudieron salir de las cerradas comunidades haitiano-cubanas, a partir del triunfo revolucionario a espacios más amplios para el disfrute y conocimiento de todos los pobladores, los que se han integrado a grupos de aficionados y profesionales del municipio. **(Ver anexos10, 11, 12 y13)**

Baile Congo: Se ejecuta generalmente al aire libre y no tiene fecha fija para bailarse. Es danza de galanteo donde se exalta el regocijo. Se baila en parejas que no se relacionan entre sí. Suelen colocarse en dos hileras, frente a frente. En esta posición realizan cada uno de sus movimientos. Las mujeres dan giros a la derecha y a la izquierda, se desplazan a los lados, hacia delante y hacia atrás. Los hombres avanzan y retroceden y al igual que las mujeres se desplazan a los lados.

Posee un paso único que se inicia con el pie izquierdo que golpea con el metatarso. El derecho va al aire. Luego el derecho golpea completo y el izquierdo al aire; golpea con metatarso, el derecho se mantiene apoyado. El movimiento se

comienza de nuevo con el mismo golpe. Mientras se baila la cabeza se mueve a ambos lados manteniendo la mirada al frente. La mujer lleva los brazos a ambos lados del cuerpo tomando la saya con as manos y balanceándola. Los hombres la colocan detrás o la los lados (Posición más común). Cada brazo abre y cierra según la dirección del paso. Los hombres se mueven acentuadamente abajo y arriba. El abdomen se mueve producto a la conjugación de los movimientos de la pelvis y el torso.

El vestuario femenino consta de saya amplia con velos de diferentes colores. Puede ser azul y el vuelo blanco, blusa roja con vuelo blanco, pañuelos de colores. El hombre puede utilizar pantalón rojo, azul o amarillo, camisa blanca. Pañuelo en la cabeza de color rojo o azul.

La música acompañante se realiza por un conjunto de percusión compuesto por dos tambores pequeños y una tambora (especie de bombo), además se usa un sambú (campana o cencerro).

Ejemplo del texto

Guayo para la Guiné

Guayo para la Guiné

La Guiné, la Guiné

La Guiné, la Guiné

Gue la o congo

Devidió congo francollé

Versión en Español

Yo me voy para Guinea

En Guinea hay congo.

Baile Ibó: Danza de carácter religioso, dedicado a una de las loas del panteón vodú, de sentido guerrero. Se acostumbra ejecutar tanto en locales cerrados como al aire libre. No tiene fecha fija de realización. Según los lugares puede ser baile de solistas o colectivo. Al bailar suelen formarse dos hileras sencillas donde los hombres quedan frente a las mujeres para dar inicio a la danza, luego avanzan

hacia el centro. Los hombres les dan la vuelta a las mujeres por la izquierda, luego la mujer se la da al hombre por la derecha. Se pueden formar diagonales para luego dar vuelta en el lugar. A continuación se hacen los horizontales, las mujeres quedan de espaldas a los hombres. Después de cambiar de lugar dos veces hasta quedar en su posición de nuevo. Tiene un paso básico que se realiza al llevar la pierna derecha con la rodilla hacia delante mientras la izquierda se desliza hacia atrás. Luego planta el pie derecho y se hace un paso hacia los lados. El pie izquierdo se desliza hacia el mismo lado en el mismo tiempo. Se repite con la pierna izquierda alternando sucesivamente. Al bailar la cabeza se inclina hacia delante y se mueve a los lados en un tiempo que corresponde al movimiento de los pies. Los brazos se mantienen hacia abajo, redondos, con un movimiento rítmico hacia arriba y hacia abajo. Hombros inclinados hacia delante. Antebrazo y mano hacen un movimiento circular hacia delante en el ritmo.

Las mujeres usan vestido largo. De saya amplia, con vuelo al final, mangas tres cuarto, color azul claro y rojo, pañuelos rojos en la cabeza y otro en cada mano. Se acompaña musicalmente con conjunto de percusión, compuesto por tres tambores, una maraca y un cencerro.

Ejemplo del texto

Ibó lelé Ibó lelé Ibó lelé

Omalloma, Ibó lelé

Hallamo Ibó lelé

Hallamo Ibó lelé

Versión en Español

Ibó esta llorando

y va a llamar.

persona mala que me pica

persona mala que me pica

El vodú o fiesta de los muertos: Es un baile mágico religioso, muy fuerte, dedicado a los loas (santos) donde se evidencia la guerra entre la hechicera (mambo) y el hechicero (houngan). Hacen su arte de hechicería para ver quien ejerce más poder. Se expresa mucho movimiento del torso ejemplificando la fortaleza, en el los danzantes son poseídos por los loas, (espíritus o muertos).

Tiene como característica principal que los danzantes representan con sus gestos y acciones las características de estos loas. Su vestuario es acorde a las características de estos Loas. En nuestra zona se le rinde culto a Oggún Baleyó (así le llaman los haitianos). La música se realiza por un conjunto de percusión compuesto por tambores.

Ejemplo del texto:

Yumba pablé
pa elefaPa yema
elefaCuna yumba pablé

El gagá: Es un baile que refleja la visita de un gagá o un asentamiento a otro con el objetivo de mostrar las cualidades más exaltantes que tenían cada grupo. No tiene fecha fija de realización, se baila en pareja, se realizan demostraciones de rivalidad entre dos bandos con peleas de machete, bastón, sambla rodiable (atributo que se hace con cabilla, anteriormente se hacía con palos), se enrolla con cintas de colores. Se danza representando las habilidades de cada bando: se levanta una mesa con la boca (probando fuerza); se utiliza el vidrio, se lanza fuego con la boca. En este ritmo aunque se hace rivalidad es una fiesta. Los hombres bailan con los puños hacia el piso y los pies suspendidos hacia el aire. Las mujeres con las manos hacia delante como si fueran a dar palmadas, agitando las sayas y abanicando en ocasiones con la mano derecha. El vestuario es de colores vivos, generalmente amarillo, rojo y verde, las mujeres con sayas largas y pañuelos en la cabeza de varios colores. La música acompañante se realiza con instrumentos de percusión, tumbadora y cencerro. En los cantos hay un guía o gallo y un coro.

Ejemplo del texto

Iliú balé pumué
Mela e
Iliú balé pumué babá mela e

El merengue haitiano: Danza que se baila en festividades y celebraciones, incluso en el trabajo para dar ánimo, con el merengue los haitianos festejan cada victoria obtenida, es un jolgorio popular para regocijarse después de una jornada de trabajo. Ritmo de gran cadencia, se baila en parejas. Se realizan atributos con cestos empleados por las mujeres y azadones por los hombres, donde imitan el trabajo en los cafetales. El vestuario de las mujeres se conforma con sayas largas y blusa de vuelo y los hombres, pantalones con vuelos abajo y sin camisa. La música acompañante es con instrumentos de percusión.

Ejemplos del texto

Mi vení guá moyuba

Se amú llamú seamú llamú

Mi vení guá moyuba

Se amú llamú seamú llamú

El municipio cuenta con dos proyectos danzarios reproductores de estas danzas haitianas: *La culebra*, dirigido por Milton Broum Basilio y *Aché Alafi*, dirigido por Leonel González Mateo, ambos son descendientes de haitianos que viven en La Güira, derivados de la agrupación *Okú Omoddé Otán* única agrupación en Banes que cultivaba el género del panteón Yoruba y haitiano fundada por Lilia Oliva y continuada por Pedro Pablo Buduen.

Existe una historia llena de intercambios y enriquecimientos entre los elementos culturales haitianos y los elementos culturales cubanos: los cultos religiosos, las comidas, las danzas, la música, los cantos, el encuentro activo del creole y el español ponen de manifiesto los aportes mutuos de ambas nacionalidades.

CONCLUSIONES

Luego de realizar el estudio de la inmigración haitiana a Banes y su influencia sociocultural en la comunidad La Güira, se arribó a las siguientes conclusiones:

El flujo inmigratorio se produjo fundamentalmente durante las tres primeras décadas del siglo XX, a raíz del establecimiento y desarrollo de la *UFC*, lo que hacía del territorio un sitio de atracción para el inmigrante, unido a los factores que se estaban dando en Haití, pues el nuevo sitio prometía un empleo estable, salarios más elevados y un lugar donde asentarse.

La vía de llegada fue mediante contratación, poniéndose de manifiesto la “inmigración golondrina”, dedicada al trabajo en la agroindustria azucarera. Eran fundamentalmente masculinos, jóvenes y solteros. La mayoría de los miembros de la primera y segunda generación practicaron los matrimonios interétnicos lo que frenó el proceso de asimilación, al conservar la pureza de su etnia y coadyuvó a la preservación de sus patrones culturales de origen, motivo por el cual pervive en los descendientes de las generaciones actuales. Luego la mixtura étnica se fue imponiendo.

La condición de asentarse en nuestro país en condición de trabajadores agrícolas, y la conformación de sus asentamientos en áreas rurales condicionaron el desarrollo de sus costumbres y creencias, ya que hacían mucho uso de la naturaleza en su religión, bailes, comidas y farmacopea.

El proceso de inmigración y asentamiento de haitianos ejerció su influencia cultural en la vida de la comunidad, en la religión (que fue el aspecto que más se acentuó en estos inmigrantes), la música, la danza, la farmacopea y en menor grado el lenguaje, la culinaria se mantuvo en los primeros años, luego comenzó a sufrir cambios con la incorporación de elementos de la cocina cubana, a pesar de tener sus particularidades, han sido asimiladas - por gran parte de la población fundamentalmente en los últimos años -¿Qué familia

cubana no utiliza el domplín para mezclarlo en una sopa o un potaje?, caso similar ocurre con la farmacopea y los cultos religiosos.

El impacto de su cultura se materializó en la familia, en la comunidad y en el municipio. Aunque estos inmigrantes se han integrado, mantienen su conciencia de sujetos de identidad. Por lo tanto la cultura banense como expresión de la cultura nacional no es pura, sino que es el resultado de la integración y transculturación de diversos grupos étnicos, manifiestos en las características socioculturales de su población; así como en diversas formas de la conciencia social.

RECOMENDACIONES

Teniendo en cuenta las conclusiones expresadas en este informe, el autor de la investigación propone:

Continuar profundizando en los elementos relacionados con la inmigración haitiana a Banes, a través del análisis de documentos que se encuentran en archivos de otras provincias, que no se pudieron consultar.

Socializar los resultados obtenidos en esta investigación, a través de presentaciones en eventos científicos, realización de programas radiales y/o televisivos de carácter local y provincial y la entrega de copias a instituciones culturales del municipio y la provincia como la Biblioteca Pública, el Museo Municipal y el CEDES e insertarlo en la docencia de las asignaturas Historia de Cuba e Historia Regional.

Presentar los resultados obtenidos al Consejo Editorial Municipal para gestionar su publicación.

Promover las relaciones entre los descendientes de la comunidad a través del mantenimiento y transmisión intergeneracional de sus tradiciones culturales, con la creación de talleres y de espacios para exponer la cultura haitiana heredada por los ancestros.

BIBLIOGRAFÍA

1. Arias, H. (1995) *La comunidad y su estudio*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
2. Álvarez Estévez, Rolando (1988) *Azúcar e inmigración. 1900-1940*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales
3. Álvarez, Rolando y Marta Guzmán (2008) *Cuba en el Caribe y el Caribe en Cuba*. La Habana, Editorial Fundación Fernando Ortiz,
4. Barrios Montero, Osvaldo (2002) “*De la inserción cultural haitiana en Cuba del siglo XX*” en *Revista del Caribe*, No. 38.
5. Barzaga, Oscar (2008) *El papel de la cultura, el conocimiento, la información y defensa de la identidad cultural de los pueblos en las condiciones del desarrollo humano*. Artículo inédito.
6. Basail, Rodríguez y Daniel Durán (2006) *Sociología de la cultura*. La Habana, Editorial Félix Varela,
7. ----- . *Sociología de la cultura. Lecciones y lecturas*. Artículo inédito.
8. Castor, Susy (1987) “*Presencia haitiana en el Oriente de Cuba*”, de Jose Millet y Julio Corbea. *Revista Del Caribe*, No 10.
9. Colectivo de Autores (2003) *Trabajo Comunitario*. Editorial Félix Varela, La Habana.
10. Colectivo de Autores (2005) *Antropología Social. Compilación de Alain Basail*. La Habana, Editorial Félix Varela.
11. Diccionario de Antropología (1980) Ediciones Bellterra, Barcelona.
12. Diccionario de Sociología, Fondo de cultura Económica, México-Buenos Aires, 1949.
13. Drian Duany García (2009) Trabajo de diploma, 2009, p.15.
14. Duberes Navarro, Antonio (1789-1944) *Caribe, Azúcar y Migración*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
15. García, A y O. Zanetti (2007) *Componentes étnicos de la nación cubana*. La Habana, Ediciones Adagio.

16. Guanche, Jesús y Manuel López Oliva (1979) “*El Caribe, síntesis de lo diverso*” en *Revolución y Cultura*. La Habana., No. 82
17. Guanche, Jesús. (1995) “*Avatares de la transculturación*” en *Revista Tema*. La Habana, No 4.
18. Guanche, Jesús y Dennys Moreno (1988) *Caidije*. Editorial Oriente.
19. Guerra Sánchez, Ramiro (1976) *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
20. Hart, Armando, et al (2004) *La Revolución de Haití en su bicentenario*. La Habana, Sociedad Cultural José Martí.
21. Ibarra Martí, Francisco (1998) *Metodología de la Investigación Social*. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
22. Isabel Ramírez Domingo (2004) “*La emigración contemporánea*” en *Revista Estudio de juventud*. No. 66.
23. James Figarola, Ariel (1976) *Banes: Imperialismo y nación en una plantación azucarera* .La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
24. James Joel, et al. (1988) *El Vodú en Cuba*. Editorial Oriente
25. Martínez Casanova, Manuel (2011) *Los estudios socioculturales, retos y perspectivas*. Santa Clara, Editorial FEIJOO.
26. Micolta Leon, Amparo (2005) “*Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales*” en *Revista de Trabajo Social* .Universidad Nacional de Colombia, No 7
27. Millet, José y Alarcón Alexis (1998) “*Una ceremonia del culto Rada: El Loa Blanché*”. en *Revista Del Caribe*, Santiago de Cuba.
28. Norma Montes Rodríguez (1995) *La inmigración interna en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales.
29. Ortiz, Fernando (1991) *Estudios etnosociológicos*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
30. Ortiz, Fernando (1963) *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Dirección de Publicaciones Universidad Central de la Villas, Santa Clara. .
31. Pérez Nakao, Yurisay. (2003) “*Estudio de la inmigración anglocaribeña a Banes*” en *Anuario de investigaciones culturales*. Ediciones Holguín

- 32.----- (2008) *Inmigración española jamaicana y árabe a Banes*. Ediciones Holguín.
33. Pérez de la Riva, Juan (1979) *Cuba y la migración antillana, 1900-1931*.
34. Pichardo, Hortensia. *Documentos para la historia de Cuba*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, T. II (1969), III (1973) y IV (1980).
35. Pino Santos, Oscar (1975) *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*. Editorial Orbe.
36. Prieto Jiménez Abel y otros (2004) *El patrimonio cultural en defensa de la humanidad*. Ediciones Bayamo.
37. Poll Dorsine, Lisandra. (2010) *Aporte artístico cultural de la inmigración haitiana en el municipio de Báguanos a través de la historia de vida de la familia Poll- Martínez*.
38. Taylor, Edward B.(1870). “Primitive Culture” en *El problema de definir la cultura*. De Austin M, Tomas.
39. Toirac Maique, Haydée (1994) *Procesos migratorios en Holguín. Su importancia para la cultura regional*. Ediciones Holguín,
40. Varios Autores (1976) *United Fruit Company: un caso del dominio imperialista en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana,
41. Varona Pupo, Ricardo (1930) *Banes .Crónicas*. Santiago de Cuba.

42. Vega Suñol, José (2004) *Región e identidad*. Ediciones Holguín

43. Venegas Delgado, Hernán (1994) *Teoría y Método en Historia Regional Cubana*.
44. Vergés Martínez, Orlando (2002): “La haitianidad en el contexto de la cultura popular tradicional cubana” en *Revista Del Caribe*, No 39
45. Yolanda Wood. (1989) “Lo visual en un sistema mágico religioso: el vodú”. *Revista Del Caribe*. Santiago de Cuba, No 14.
46. Zanetti, Oscar et al (1976) UFCo. *Un caso de dominio imperialista en Cuba*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
47. Zea, Leopoldo (1994) *La Cultura Latinoamericana y su sentido literario*. Editorial Academia, La Habana.

Documentos digitales: <http://es.wikipedia.org/wiki/cultu>

(UNESCO) <http://www.ine.es/daco/daco42/migracion/notaevr.htm>

(13/1/2009) Biblioteca de Consulta Microsoft Encarta 2005-2007.

Documentos:

Museo Municipal de Banes. Archivo de la U.F.Co. Libro de Censo de la U.F.Co. (1911).

Museo Municipal de Banes. Archivo de la U.F.Co. Reportes anuales

Registro civil de Banes. Libros de ciudadanía T I – V.

AHPSC. Fondo Gobierno Provincial. Materia Inmigración. Legajo 786, Exp.11;

Legajo 788, Exp. 7, 11, 12 y 31; Legajo 789, Exp.1 y 2; Legajo 790, Exp. 1.

Publicaciones periódicas:

Periódico: *El Pueblo*, 1900 a 1935

Colección revista Portada.

Periódico: *El Pueblo*, 1900 a 1935

“En el Central Boston dejan cesantes a obreros cubanos para colocar jamaíquinos”, en: *El Pueblo*. 25 de abril de 1916. p. 1.

“La Inmigración”, en: *El Pueblo*. 5 de octubre de 1917. p. 1.

Entrevistas: A inmigrantes, descendientes, informantes claves y otras personas vinculadas a ellos.

ANEXOS

Anexo 1

Tabla1- Distribución de la población del Caribe insular por macrorregiones (en %).

| Censos | Área centro-occidental | Área oriental |
|---------------|-------------------------------|----------------------|
| 1907 | 20,41 | 79,59 |
| 1919 | 7,58 | 92,42 |
| 1931 | 6,25 | 93,75 |

- a) Incluye las antiguas provincias de Pinar del Río, La Habana, Matanzas y Las Villas.
- b) Incluye las antiguas provincias de Camagüey y Oriente.

Fuente: Censos de la República de Cuba correspondientes a los referidos años. Elaboración propia.

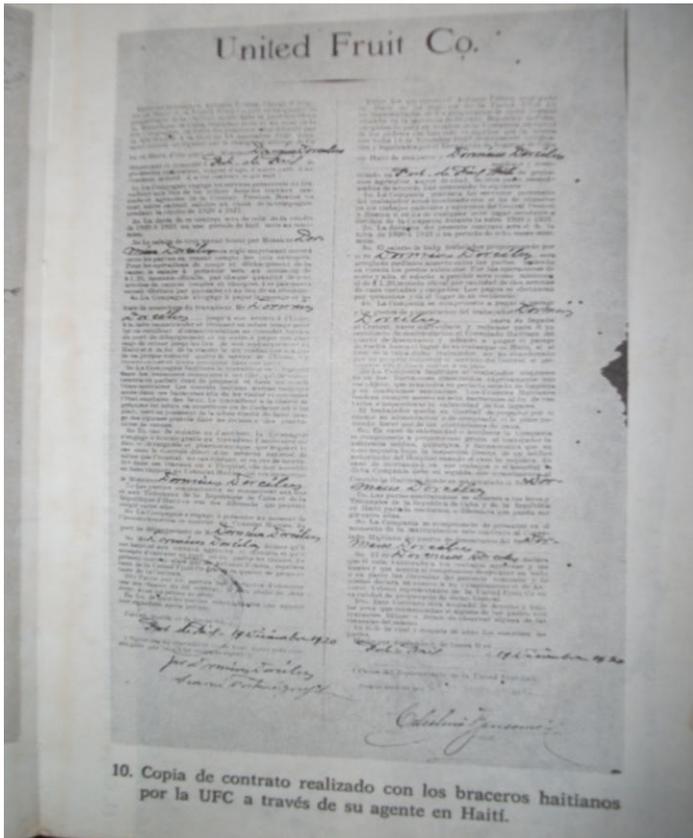
Anexo2

Tabla 2 Composición de la población del Caribe Insular en Cuba y en Oriente durante el siglo XX.

| Censos | Población del Caribe insular | % respecto de la población de Cuba | % de la población en Oriente respecto de toda esta inmigración |
|---------------|-------------------------------------|---|---|
| 1907 | 7 198 | 0,35 | 75,66 |
| 1919 | 44 610 | 1,54 | 73,02 |
| 1931 | 110 652 | 2,79 | 53,71 |

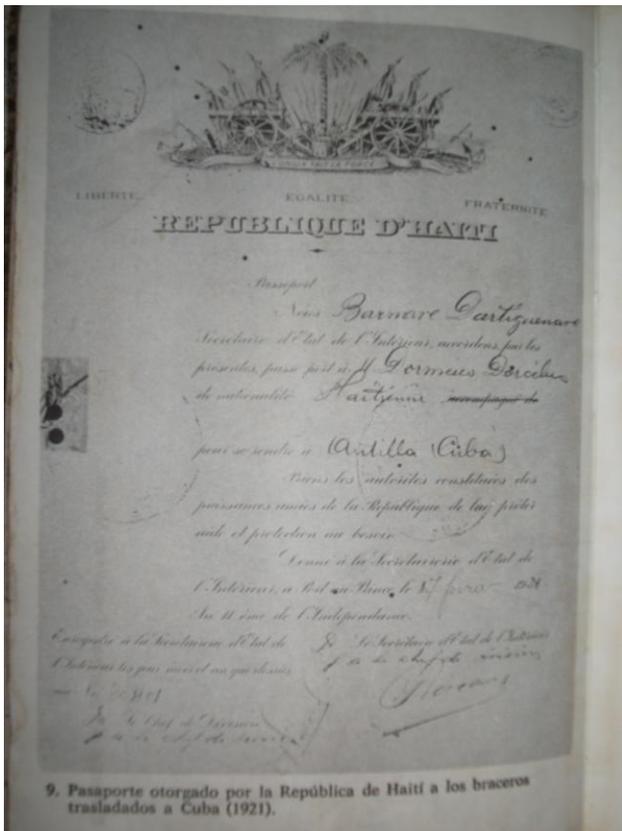
Fuente: Censos de la República de Cuba correspondientes a los referidos años. Elaboración propia.

Anexo 3



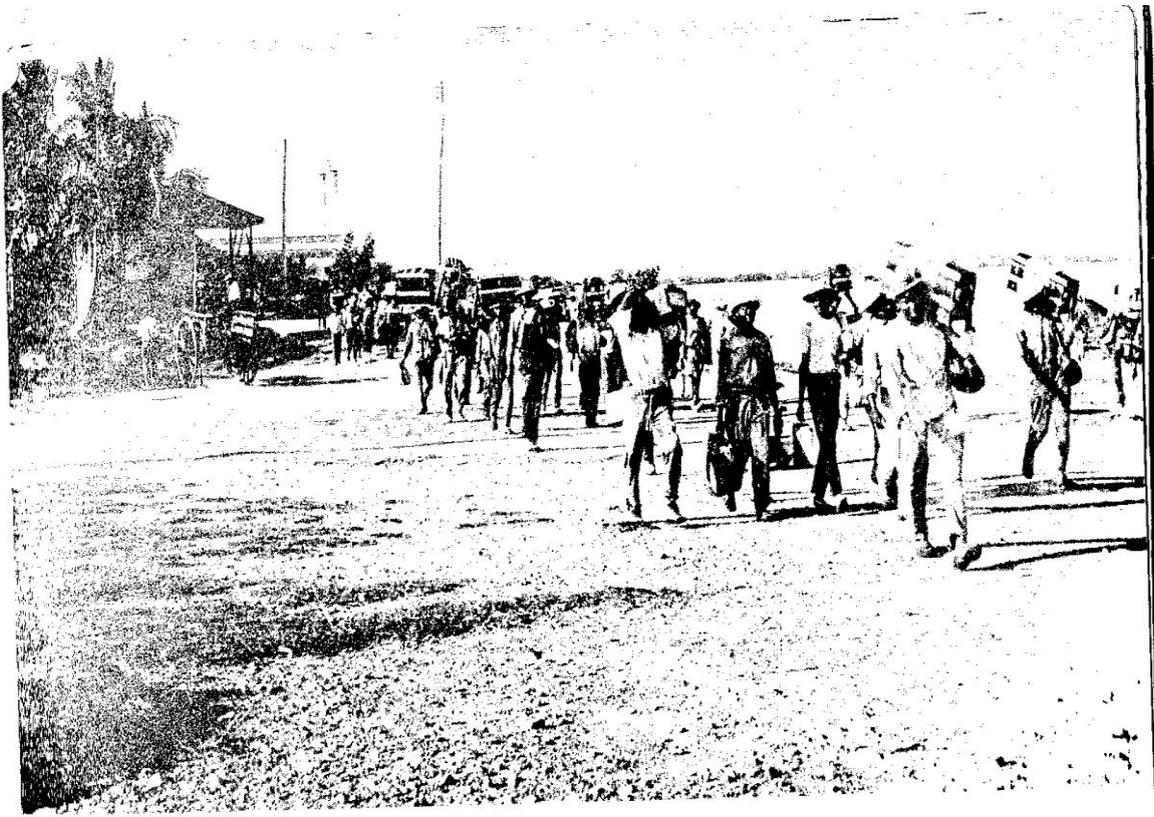
Fotocopia de contrato realizado con los braceros haitianos por la UFC a través de su agente en Haití.

Anexo 4



Fotocopia de pasaporte otorgado por la UFC a los braceros haitianos.

Anexo 5



Fotocopia de reembarque de braceros haitianos por el puerto de Antilla en el año 1927.

Anexo 6

DECLARACION JURADA: - El que suscribe Sito Piel S.O.A.
a los efectos de la Ley y del Reglamento sobre la Nacionalización del Trabajo, por la presente declara bajo juramento lo que sigue, comprometiéndose a justificarlo con los documentos necesarios antes del día 4 de Febrero de 1934:

Nació en St. Louis North, Haiti, el día primero de Diciembre del año mil novecientos siete y que es de ciudadanía haitiana

Fecha: Macabi Marzo 6, 1934 Firma: _____
Testigo: Ricín Jédeon Testigo: [Firma]

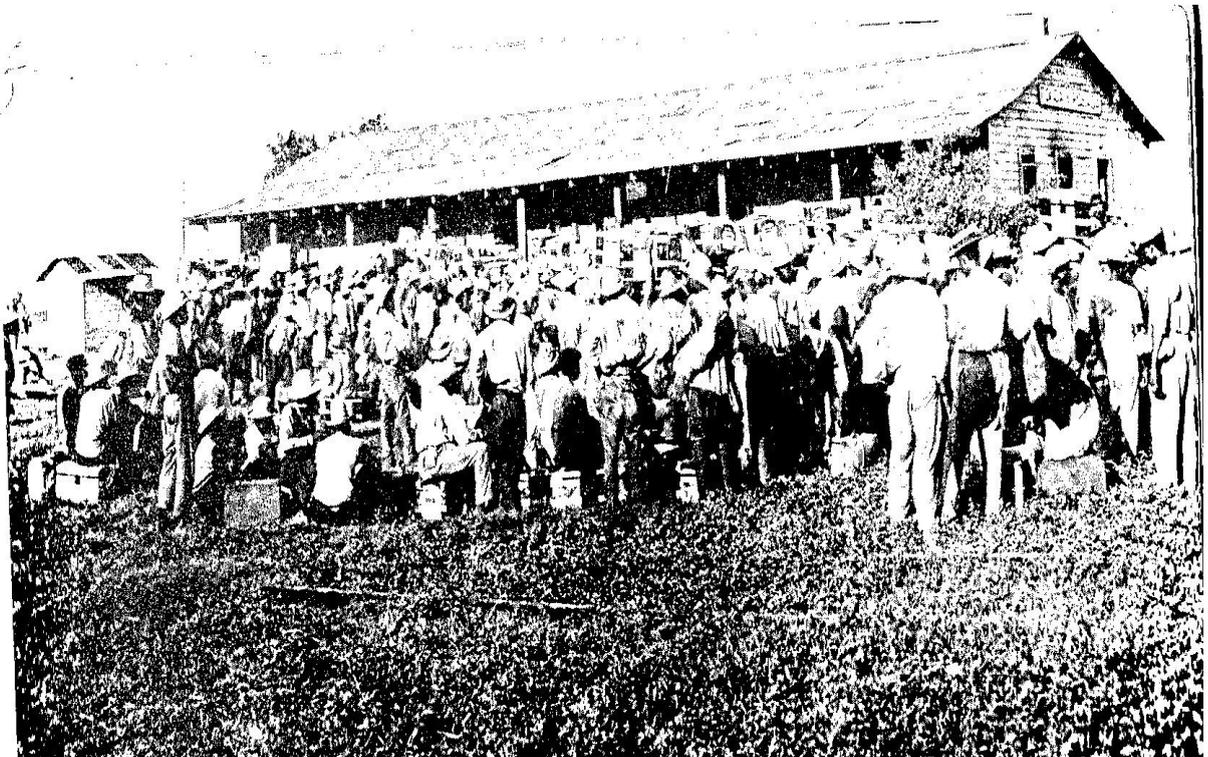
RELACION DE LOS DOCUMENTOS PRESENTADOS:
Registro Extranjeros-Juramento No. 49433-Expedido en Banes el día 12 de Marzo del año 1934.- Registro Extranjeros -Recibo #45342 expedido en Banes, Prov. de Oriente en Febrero 27 de 1935.-
Carta #113, 23 - 12 de Marzo de 1935-

L. P. 64 [Modelo revisado]

Nombre del empleado: Sito Piel S.O.A. Departamento: Ingenie
Nacionalidad: Haitiana
Lugar de Nacimiento: St. Louis North, Haiti,
Estado: Soltero sin descendencia
Clasificación para extranjeros y nacionalizados: 11-1
Profesión u Oficio: Descargando café

Fotocopia de declaración jurada de inmigrantes haitianos a los efectos de la Ley y Reglamento sobre la Nacionalización del Trabajo

Anexo 7



Fotocopia de grupo de braceros haitianos frente a una fonda de la U.F.Co.

Anexo 8

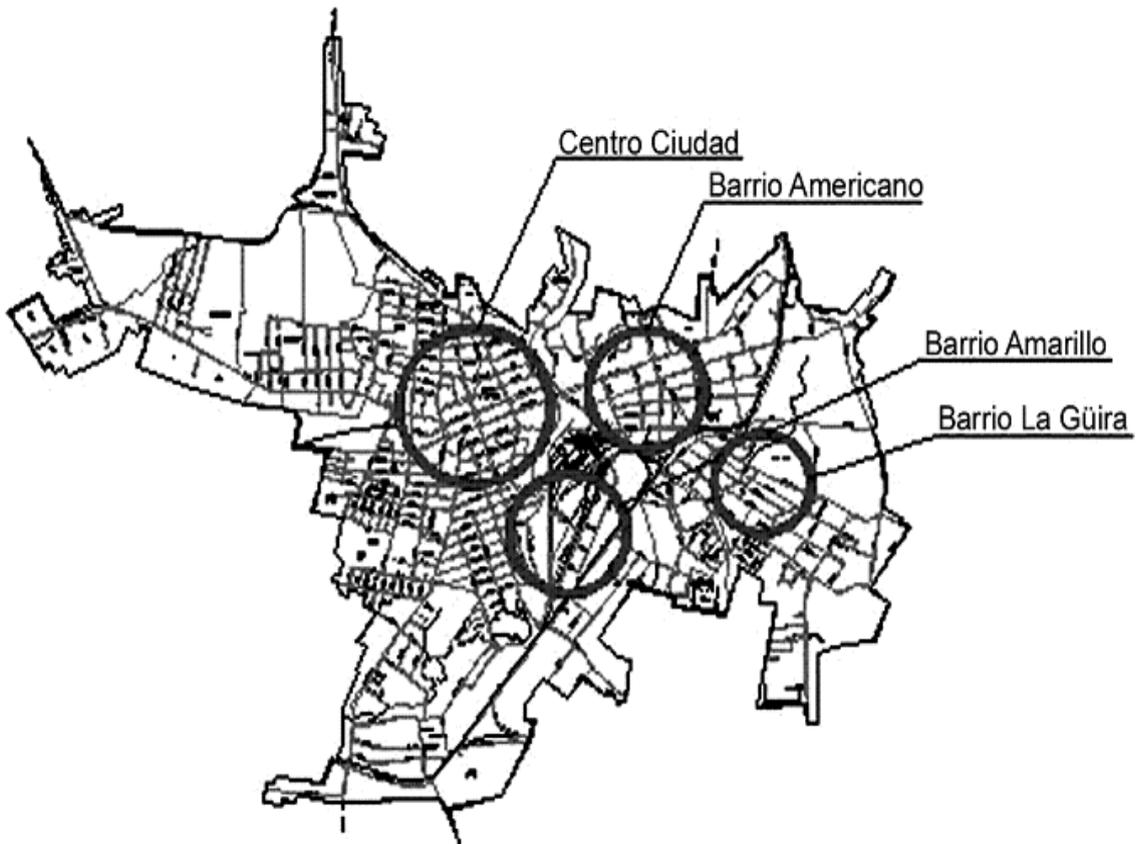
11. Grupo de braceros haitianos frente a la fonda de un distrito rural de la UFC (1927).



12. Barracón para braceros inmigrantes.

Fotocopia de vivienda para braceros haitianos (Barracón).

Anexo 9



Anexo10



Grupo folklórico La culebra

Anexo11



Grupo folklórico La culebra

Anexo 12



Grupo folklórico La culebra

Anexo 13



Grupo folklórico La culebra

Anexo 14

Cuestionario de entrevista a descendientes haitianos

Para la realización de esta investigación se empleó como uno de los métodos empíricos, la entrevista, a una muestra intencional, en un período de --- meses, específicamente para conocer los elementos o aspectos necesarios de interés para el desarrollo de la investigación.

Se han elaborado una serie de preguntas que han propiciado el conocimiento y profundización de la influencia sociocultural de la inmigración haitiana en la localidad.

1. Nombres y apellidos.
2. Fecha y lugar de nacimiento, nombres de sus padres.
3. ¿Tiene familiares de origen haitiano vivos? ¿Cuántos y dónde viven?
4. ¿En qué año llegó su familia a Cuba?
5. ¿Nació aquí o en Haití?
6. En caso de ser inmigrante, ¿qué edad tenía cuando llegó?
7. ¿Con quién vino y por dónde llegó?
8. ¿En qué lugar vivió primeramente?
9. ¿Por qué decidieron emigrar hacia Cuba?
10. ¿Desde qué lugar partió hacia Cuba?
11. ¿Conserva documentos legales u originales?
12. ¿Venían más mujeres que hombres?
13. ¿En qué año llegó usted o su familia a Banes?
14. ¿En qué lugar de Banes comenzó a radicar su familia o usted?
15. ¿Cuál era el oficio o el empleo al que se dedicaba usted o sus familiares?
16. ¿Sus padres y/o abuelos qué instrumentos, símbolos u objetos utilizaban?

17. ¿Conoce otros lugares dentro o cercano a Banes donde se establecieron otros haitianos? ¿Cuáles?
18. ¿Cómo era su relación con otros inmigrantes haitianos?
19. ¿Renunció usted o sus antepasados a la ciudadanía haitiana?
20. ¿Siempre vivió en Banes? ¿Dónde?
21. ¿Pertenece usted o su familia a alguna sociedad?
22. ¿Qué canciones o bailes practicaban?
23. ¿Conoce algún canto de naturaleza haitiana?
24. ¿Qué costumbre o tradición heredada por sus padres o abuelos aún practican?
25. ¿Conserva aún la tradición de comida haitiana?
26. ¿Qué comidas y bebidas preparaban?
27. ¿Qué ingredientes principales llevaban y cómo se preparaban?
28. ¿Aún la consumen cotidianamente?
29. ¿Se han mantenido en su forma original o han sufrido adaptaciones?
¿Usted habla el Creole?
- 31- ¿Sus hijos lo hablan?
- 32- ¿Qué religión practica?
33. ¿A qué santos del Vodú haitiano ustedes le sirven?
34. ¿Qué características presenta cada santo?
35. ¿Cuántas casas de Vodú existen en esta comunidad?
- 36- ¿Que atributos usa cada santo?
- 37- ¿Cuáles son las comidas de cada santo?
- 38- ¿Cuáles son los loas *Rada* y cuáles son los *Petro*
- 39- ¿Existe sincretismo del Vodú con otras religiones?
- 40- ¿Cuáles son esas religiones? Ponga ejemplos.

Anexo 15

Guía de entrevista realizada a personas que han investigado las inmigraciones en el municipio Banes.

1. ¿Qué conoce acerca de la inmigración haitiana?
2. ¿Puede mencionar algunos de los nombres de haitianos con influencia cultural en Banes y sus principales aportes?
3. ¿Conoce algunos de los haitianos o descendientes asentados en Banes?
4. ¿Qué importancia usted le confiere a esta investigación para el Municipio?
5. ¿Qué aspectos usted considera que más se destacaron en estos inmigrantes?

Anexo16

Entrevistados.

1. Leonel González Mateo.
2. Alfredo Sainz.
3. Baltasar Poll
4. Roberto Basilio.
5. Gerardo Nápoles
6. Salomón Basilio.
7. Jorge Mentó.
8. Aldo Dosidó.
9. Maritza Salomón.
10. Nieves.
11. Ernesto Poll.
12. Yurisay Pérez Nakao.
13. Teresa Zaldivar Zaldivar